

TEFILÁ Y TESHUVA PARA **TODOS**



**SI TODOS LOS QUE LEEN,
ENTENDIERAN LO QUE LEEN,
EL MUNDO SERÍA MEJOR**

TEFILA Y TESHUVA

Perdido en un oscuro laberinto, el pecador intenta, a ciegas, encontrar una salida. Puede seguir errando así durante años y finalmente resignarse, pensando que no hay tal salida. Si reflexionara, comprendería que la puerta por la cual entró puede también servirle de salida. Hace falta volver encontrarla. Para encontrar la puerta en la oscuridad, hace falta un poco de luz. Una palabra sincera, verdadera, brotando a través de nuestros labios durante la plegaria, puede iluminar toda la situación y transformar toda nuestra existencia.

El canto y la danza anulan las sentencias adversas. No debemos temer más que a Dios: El solo posee el poder y, sin Su consentimiento nada nos puede suceder. Quien teme verdaderamente a Dios, no le teme a nada más. Pero si los agentes terrestres, tales como las plagas, las enfermedades, los animales o la maldad de ciertos seres despiertan nuestro temor, ésto significa que hemos perdido la verdadera comprensión, hemos olvidado que estos peligros no tienen ningún poder en ellos mismos, sino que son emisarios del Juicio.

Para no temer más las sombras o las amenazas, es necesario elevar nuestro temor al nivel de la conciencia verdadera, entonces, los peligros y amenazas se anulan: no tienen ya ningún medio para amedrentarnos. Para llegar a ésto, es decir elevar el temor a su justo nivel, hace falta juzgarnos a nosotros mismos. El que se juzga está dispensado de cualquier otro juicio. ¡No se trata de abrumarse! Sino por el contrario, de preguntarnos si teniendo en cuenta nuestro Verdadero Valor y nuestras posibilidades, es conveniente actuar como lo hacemos. No se trata de descorazonarnos, sino por el contrario, de recordarnos las innumerables bondades que nos ha prodigado nuestro Padre y, pese a las cuales, ¡nos hemos mostrado ingratos tantas veces! Se trata de pesar nuestras acciones, de analizarlas, de estabilizar nuestro espíritu para escapar al torbellino de la inconsciencia. Mediante ello, perderemos todo temor.

Juzgándonos a nosotros mismos, en el momento de aislarnos para hablar a nuestro Dios Todo Poderoso, habremos restituido el Temor a su verdadero lugar y nada más podrá asustarnos. Al no temerle más a las cosas, nos liberamos de su yugo, ¡y ésto, ciertamente, no puede obtenerse en un solo día! Pero, y ésto es cierto, desde el día mismo en que entablemos nuestro propio juicio, el análisis de nuestros actos, ya estaremos caminando hacia la liberación y los primeros progresos no tardarán en presentarse, animándonos.

(Este principio, pese a su rigor, no es contradictorio con la indulgencia recomendada en otras partes de esta obra. El rigor y la indulgencia son complementarios, pues sin uno el otro se anula. El éxito depende de la síntesis armoniosa que logremos establecer entre estas dos tendencias).

Es suficiente, a veces, una hora para reparar años de errores. ¡El día en que realizamos la *Teshuvá* se encuentra fuera del tiempo!

De hecho, el Eterno sondea nuestros corazones y conoce todos nuestros pensamientos. Si sólo se tratase de hacerLe conocer nuestros deseos, sería suficiente concentrarse en el pensamiento, y Dios lo leería. La plegaria oral no sería indispensable. Pero, unánimemente todas nuestras referencias sagradas (*Torá, Talmud, Midrash, Zohar, Poskim, etc...*) se ponen de acuerdo para exigir una plegaria Pronunciada con los labios. Hay razones muy profundas para ésto. La Kabalá nos explica que la Luz o la Energía Divina antes de poder llegar a su estado último de materialización, antes de manifestarse bajo la forma de materia, atraviesa diversas fases.

De nivel en nivel el pensamiento sublime se concretiza hasta llegar a su forma final que es el mundo donde nosotros vivimos, el mundo de las formas y las acciones. La materia sirve, a la vez, de vehículo y de velo para el pensamiento creador, para el espíritu que allí se oculta. La razón de este ocultarse es el permitirle al hombre la Elección. Pues, si la Presencia fuera más evidente, ninguno intentaría oponerse a Ella, nadie podría revelarse y desobedecer.

En el estado actual de las cosas, gracias a los velos bajo los cuales el Creador oculta su evidencia, es posible, al precio del esfuerzo, buscarLo y encontrarLo (de donde surgen el mérito y la recompensa) o bien rechazar Sus llamados y negarLo, pese a los indicios que nos envía (de donde surge el castigo). Sea lo que fuere, la acción es lo que prima en este mundo. Siendo ésta la finalidad del pensamiento, es por nuestras acciones que seremos juzgados. Para Bien, como para su inversa, es en la medida en que hayamos sabido imprimir nuestra voluntad en las formas, que esa voluntad será significativa.

Para circular, nuestras ideas necesitan un medio: las palabras; lo mismo que la luz, para poder brillar necesita de un vehículo: la lámpara. Es ésta la razón por la cual, si deseamos ser ayudados de manera espiritual y material, es necesario que preparemos un recipiente concreto dentro del cual tomará lugar la Bendición. Este recipiente es la Palabra. No hemos hecho más que sobrevolar el tema. El lector atento notará la necesidad de esclarecerlo y profundizarlo. Feliz aquél que pueda completar este estudio a la luz de textos idóneos o, mejor aún, guiado por un maestro competente.

Lo que hay que recordar es que, la constitución general del mundo y aquella del hombre, hasta en sus menores detalles siguen una estructura espiritual muy precisa que los Kabalistas han estudiado y revelado en sus obras. Siguiendo fielmente sus instrucciones, llegaremos a respetar el orden maravilloso que ha establecido el Creador. Los Sabios enseñan que la *Tefilá* debe ser esencialmente oral; mucho ganaremos si utilizamos todas nuestras fuerzas en seguir sus consejos.

La grandeza de los salmos

Enseña el Rebe Najmán: Es algo maravilloso recitar los Salmos de manera regular (Likutey Moharan II, 73).

Hay veces en que no nos sentimos con ánimo de arrepentirnos. Por la razón que fuere, no nos sentimos motivados a retornar a Dios. Y también hay momentos en los

que intentamos arrepentirnos pero no logramos encontrar la puerta adecuada. Existen doce puertas en el Cielo, correspondientes a cada una de las Doce Tribus de Israel y cada Judío debe dirigir su plegaria hacia la puerta de su tribu, dado que las demás no le serán conducentes. A veces, comenzamos a arrepentirnos y logramos dar con la puerta adecuada; pero descubrimos entonces, al llegar, que ésta permanece cerrada. Recitar los Salmos tiene el poder de entusiasmar incluso al menos motivado. Puede también dirigir nuestra plegaria hacia la puerta correcta e incluso abrirla (Likutey Moharan II, 73).

LOS DIEZ SALMOS

Enseña el Rebe Najmán: Los Salmos (*Tehilim*), los Diez Tipos de Canciones, tienen el poder de anular la *klipa* (la impureza) del Otro Lado. La impurificación más destructiva es la simiente malgastada, causada por la *klipá* conocida como *Lilit*. Los Salmos tienen el poder de derrotar esa impureza y rectificarla, como lo indica el hecho de que TeHILiM, tiene el mismo valor numérico que LILIT, (más cinco, correspondiente a las cinco letras del nombre) (Likutey Moharan I, 205).

EL REMEDIO GENERAL

Para cada pecado existe una determinada rectificación. Para reparar el daño espiritual causado por determinado pecado, es necesario aplicar el remedio apropiado para esa transgresión. La tarea de rectificar individualmente cada una de las transgresiones es algo que supera nuestras posibilidades. Pero y tal como enseñó el Rebe Najmán, existe una rectificación general. El Remedio General tiene el poder de rectificar todos los pecados (*Likutey Moharan I*, 29:4).

Este Remedio General está compuesto por las Diez Clases de Canciones. Cualesquiera diez Salmos del Libro de los Salmos incluyen las Diez Clases de Canciones, pero los diez Salmos prescritos de manera específica para la rectificación de la emisión de semen en vano son los que se conocen como el Remedio General. Estos son:

16; 32; 41; 42; 59; 77; 90; 105; 137; 150.

Recitando estos Diez Salmos es posible rectificar todo el daño espiritual causado por la emisión de semen en vano y todos los otros pecados, llegando entonces al arrepentimiento (de ser posible uno debiera sumergirse antes en una *mikve*) (Rabbi Nachman-s Wisdom #141);

En la mayoría de las sinagogas de Breslov, se recitan estos Diez Salmos inmediatamente después de la plegaria de *Musaf* de la mañana de Shabat. Raí Zvi Aryeh Rosenfeld estableció en su *minian* la costumbre de recitar el Remedio General todos los días, luego de las plegarias diarias.

Dijo el Rebe Najmán: La revelación de estos Diez Salmos como el Remedio General es una maravillosa y tremenda rectificación. Es absolutamente original. Desde el tiempo de la Creación, muchos *Tzadikim* estuvieron buscando el remedio para este pecado. Dios ha sido

bueno conmigo y me permitió alcanzar esta comprensión y revelar este remedio al mundo... Salgan y difundan a todos los hombres la enseñanza de los Diez Salmos. Aunque parece muy simple recitar diez Salmos, aún así ser algo muy difícil de cumplir (Rabbi Nachman-s Wisdom #141).

“DONDE?”

El Libro de los Salmos puede ser recitado allí donde estemos: en la sinagoga, en casa, en la oficina, en un hotel, viajando, etc. Y así ha sido durante miles de años. Las palabras del Rey David nos han acompañado en las buenas y en las malas. Es posible encontrar el Libro de los Salmos impreso en los más variados formatos y tamaños, desde los pequeños que caben en la bolsa del talet hasta los de gran tamaño para el pupitre de lectura.

Tradicionalmente, el Libro de los Salmos se ha recitado en todos los lugares santos, incluyendo el Muro Occidental, la Tumba de los Patriarcas en Jebrón, la Tumba de Rajel y la tumba de Rabí Shimón Bar Yojai, para nombrar unos pocos. Es una antigua costumbre orar en las tumbas de los *Tzadikim* de manera que en su mérito nuestras plegarias puedan ser respondidas. Cierta vez el Rebe Najmán dijo respecto de la tumba del *Baal Shem Tov*: Las tumbas de los Verdaderos *Tzadikim* poseen la misma santidad que la Tierra de Israel. Es por lo tanto una gran cosa visitar sus tumbas y orar y recitar Salmos allí (*Likutey Moharan II*, 109).

Y dijo el Rebe Najmán referente a su propia tumba: A cualquiera que venga a mi tumba, recite los Diez Salmos (El Remedio General) y entregue algo para caridad en mi nombre, yo prometo que interceder, en su favor. No importa cuán terribles hayan sido sus pecados, yo haré todo lo que está en mi poder para sacar a esa persona de *Gehinom*! Rabbi Nachman-s Wisdom#141). (El Rebe Najmán está enterrado en la ciudad Ucraniana de Uman, ubicada a mitad de camino entre Kiev y Odessa.) Esta es la promesa más increíble y única jamás dada por un *Tzadik*. Considere el poder de esta promesa. Su poder estriba en que por virtud de viajar a la tumba del Rebe Najmán, recitar los Diez Salmos y dar caridad, la persona gana los servicios del abogado más poderoso y elocuente, uno que defender su caso ante el Tribunal Celeste en el Día del Juicio.

Escribe Reb Noson: El Remedio General es una poderosa rectificación. Podemos nosotros, en mérito a esta rectificación, merecer ver la venida de *Mashíaj*, el retorno de los exiliados y la reconstrucción de Jerusalem. Amén. (*Likutey Moharan II*, 92)

El cuidado del habla, la fuente de la bendición

- 1) Las palabras vanas (*devarim betelim*) y la calumnia (*lashón hará*) llevan a la pobreza. El remedio para esto es dar caridad a los estudiosos de la Torá: esto trae riqueza (*Likutey Moharán* I, 4:8).
- 2) Al estudiar la Torá es necesario expresar las palabras en voz alta. Estas palabras se vuelven entonces una luz que ilumina todos aquellos lugares en los cuales necesitas arrepentirte y enmendarte. Finalmente alcanzarás un arrepentimiento perfecto y llegarás a comprender las profundidades de la Torá (Ibid. 11:1).
- 3) Debes santificar el modo en que hablas hasta que tus palabras sean palabras del "Lenguaje Santo" (*lashón hakodesh*). Debes decir muchas palabras de Torá, elevar muchas plegarias delante del Santo, bendito sea, hablarle y pedirle. Y al mismo tiempo debes evitar cuidadosamente toda mentira y comentario negativo sobre otras personas. Si te cuidas en el habla alcanzarás santidad y podrás guardar el Santo Pacto. Y cuanto más te purifiques y te santifiques, más podrás perfeccionar tu manera de hablar (Ibid. 19:3).
- 4) La palabra es el recipiente en el cual se recibe el flujo de bendiciones. De acuerdo con las palabras, así serán las bendiciones. Aquél que alcanza la perfección en su manera de hablar, puede recibir abundantes bendiciones por medio de los recipientes formados por sus palabras. Este es el motivo por el cual debemos pronunciar las palabras durante la oración (Ibid. 34:3).
- 5) El habla es el aliento de los labios del Santo, bendito sea. Abusar del habla es transformarla en un soplo salvaje, el "tremendo viento tormentoso" (Salmos 148:8). Este "tremendo viento tormentoso" es el "gran acusador" - la fuente de todas las pruebas y retos que confrontan al hombre. Este espíritu salvaje descompone la carne misma del hombre. Es la raíz de la calumnia, de la mentira y del mal que la gente dice sobre los demás. Es llamado el "fin de toda carne" (Génesis 6:3) porque trabaja para destruir la carne del hombre y la vida. Todo esto proviene del abuso de la facultad del habla (Ibid. 38:2).
- 6) Es muy importante perseverar en el estudio de la Torá pese a la pobreza, a las pruebas, las presiones y las dificultades. Esta es la manera de adquirir perfección en el habla. Un hilo de bondad se extenderá sobre ti (Jaguigá 12b) y las fuerzas de la justicia estricta y de la impureza te serán apartadas. Tu habla se limpiará y será elevada. Las palabras fluirán en canción y alabanza al Santo, bendito sea, y serás capaz de orar con fuerza y fogosidad y tu corazón será llevado a servirLo con verdadera devoción. Finalmente serás digno de decir la verdad delante del Creador. La verdad fluirá en tu corazón y te sentirás pleno de un profundo anhelo por retornar (Ibid. 4-5).
- 7) Las palabras vacías de santidad les dan fuerza a los templos de la idolatría. Fortalecen la mentira y profundizan el exilio. Se pierde entonces todo contacto con la espiritualidad de la Tierra de Israel. La verdad se oculta y se multiplican la discordia y la disputa. La *Shejiná* se enoja con sus hijos, quienes están exilados de su tierra y de la mesa de su Padre. Pero las palabras de santidad le dan fuerza a la verdad (Ibid. 45).

8) Hablar de manera peyorativa sobre los demás le da fuerzas al poder de la fantasía y de la ilusión. Cuando la gente utiliza un mal lenguaje y habla de manera peyorativa sobre los demás, le es retirado su Daat, su comprensión, y cae entonces desde el amor al Santo, bendito sea, hacia las pasiones y deseos animales. La fuente de todas estas pasiones y deseos se encuentra en la facultad de la fantasía y de la imaginación, que es parte de la naturaleza animal del hombre. Esta se alimenta de la mentira y de la calumnia. Es algo totalmente opuesto a la facultad de la memoria, mediante la cual reconocemos la verdad de nuestra situación y de nuestro destino eterno. En cambio, aquellos que abusan del lenguaje caen en el "olvido", que es "la muerte del corazón", pues sus corazones mueren dentro de ellos y nunca recuerdan que el verdadero objetivo de nuestra vida en este mundo es la vida eterna en el Mundo que Viene. Gente como ésta está muerta incluso en vida, pues no tienen conciencia de su verdadero objetivo y propósito (Ibid. 54:5).

9) El excesivo deseo por la comida y la bebida hace que el habla caiga en el "exilio". Las palabras quedan atrapadas en la estrechez de la garganta. El glotón es incapaz de decir una sola palabra delante del Santo, bendito sea. El ayuno es un remedio para esto (Ibid. 62:5).

10) Hay diferentes clases de un hablar degradado: hablar mal y falsamente sobre los demás; contarle a la gente lo que sus amigos o parientes dicen sobre ellos o aquello que han hecho en su contra; mentir; el cinismo y el sarcasmo; la adulación; avergonzar a la gente en público; las palabras obscenas; acotaciones innecesarias, etcétera. Lo peor de todo es cuando la gente habla mal de los *Tzadikim* y de aquellos honestos y temerosos del Santo, bendito sea. Hablar así le otorga alas a la serpiente primordial. Esta vuela entonces por el mundo creando confusión. Esta "serpiente" es la sofisticación de los filósofos y demás ateos. Hoy en día esto se ha difundido por el mundo entero y cada vez gana más prestigio y poder. Pero las palabras de santidad forman alas para el dominio de la santidad (Ibid. 63).

11) El habla deriva del aspecto Divino de *Guevurá*, que denota fuerza y severidad. Por tanto debe ser suavizada mediante el estudio de la Torá y la expresión de palabras de bondad y de santidad. Este es el motivo por el cual debemos tener especial cuidado en evitar todas las formas de hablar degradado, en especial los comentarios peyorativos sobre otra gente. Más que nada esto se aplica a la manera como hablamos sobre el *Tzadik*. Hablar mal del *Tzadik* despierta las fuerzas de la severidad en el mundo y puede hacer que el *Tzadik* caiga de su nivel si carece de la fuerza suficiente como para suavizarlas. Es posible incluso que el *Tzadik* fallezca, pues de esa manera las fuerzas del juicio se suavizan cuando su alma deja el mundo (Ibid.).

No desesperéis ante el desastre...

Incluso cuando una persona ha caído cautiva en manos de sus enemigos, no debe desesperar. Debe recordar que todo está en manos de El Eterno, porque Él es Dios de dioses y el Señor de señores, y Él puede enternecer el corazón del enemigo y despertar en él sentimientos de benevolencia y compasión, como está escrito: "Y [Dios] te dará piedad y tendrá compasión de ti" (Deuteronomio 13:18).

Pero debemos entender que el Creador no emite veredicto sin juicio: "[El Eterno es] la roca: Su labor es perfecta, porque todos Sus caminos son justicia..." (Ibíd. 32:4). Si una persona sufre debe ser como consecuencia de sus propias transgresiones. Por lo tanto debería abrir su corazón a Dios y confesar sus malas acciones ante Él y rogar a Dios que tenga piedad de él. El Creador entonces hará que sus adversarios lo traten compasivamente y será liberado de sus tribulaciones.

El rey Salomón rogó de esta manera [en la inauguración del primer Templo]. Así oró: *Si transgredieren contra Ti... y estuvieres airado contra ellos y los entregares al enemigo para que los captive y los lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca, y ellos volvieren y recapacitaren en la tierra de sus captores y dijeren: "Transgredimos, cometimos iniquidad, hemos sido impíos; y si se volviesen a Ti de todo corazón y toda su alma en la tierra de los enemigos que los cautivaron y oraren a Ti con el rostro hacia su tierra que Tu diste a sus antepasados y hacia la ciudad que Tú elegiste y hacia el Templo que he construido para Tu nombre y Tu oirás en los cielos, en el lugar de Tu morada... y harás que tengan de ellos misericordia quienes los cautivaron, y que los traten compasivamente. (Reyes I, 8:46-50).*

El Eterno respondió: "Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en Mi presencia..." (Ibíd. 9:3).

La Torá nos dice claramente que incluso cuando una persona está siendo abatida, y ha sido aprisionada y oprimida, no debe dejarse llevar por la desesperación. Mediante el arrepentimiento puede hacer que la compasión Divina lo salve, y sea liberado de manos de sus enemigos.

Los sabios determinan: "No desesperéis ante el desastre" (Avot 1:7). Los comentaristas explican que aquí hay un doble significado. Ante todo, está destinado a animar y consolar a una persona que está atravesando adversidad y tribulaciones. No debe caer en el desaliento, creyendo que toda esperanza está perdida, porque como lo dijimos, Dios puede invertir totalmente la situación en cada momento, como está escrito: "En el atardecer uno yace llorando, y con el alba grita de alegría" (Salmos 30:6).

Pero lo contrario también es cierto: los sabios nos advierten contra el orgullo de triunfar. Una persona no debe creerse inmune contra el desastre, porque nunca sabe qué sucederá mañana. [Debe rogar por la asistencia del Creador tanto en tiempos de prosperidad como en tiempos de desastre].

Incluso cuando uno sabe que no tiene estudios de Torá o buenas acciones a su favor, no debe privarse de orar a El Eterno, porque el poder de la oración y la súplica son enormes. Esto lo encontramos en *Tana Devei Eliahu* (Orden Eliahu Zuta 6:3):

El Santo, Bendito sea, dijo a Moisés: "...Yo te revelo a ti algunos de Mis caminos: cuando Yo veo gente que no puede ser alabada por su Torá y buenas acciones, ni las propias ni las de sus antepasados, y lo único que tienen [a su favor] es la plegaria, expresando gratitud, bendición y

alabanza, buscándome a Mí con súplicas, Yo accedo a sus pedidos como está escrito: 'Él accede a la plegaria de los devastados y no desprecia sus plegarias' (Salmos 102:18)".

Esta idea aparece asimismo en el *Midrash Tanjuma*. Allí indica que incluso cuando las plegarias de una persona no se merecen respuesta y esa persona no se merece compasión, si ora e incrementa sus súplicas a Dios, Él lo trata con misericordia.

Los sabios comentan asimismo el versículo "Porque ¿qué nación es grande... como el Creador, nuestro Dios, en todo lo que Le pedimos?" (Deuteronomio 4:7).

Rabí Iudan dijo: Este es el camino de carne y sangre [es decir del ser humano], que en tiempos de tribulación se vuelve hacia la casa de su patrón pidiendo ayuda. Sin embargo, al acercarse a la casa de su patrón, no irrumpirá en la casa, sino que entrará al patio y se dirigirá a alguno de la casa pidiéndole que informe a su patrón que él está esperando afuera y desea hablarle.

Sin embargo, nuestra relación con El Eterno es diferente: no llamamos al ángel Mijael o al jefe de los ángeles, Gabriel, sino directamente al Mismo Dios, que responde a las súplicas de la persona. Esto es lo que significa el versículo: "Y nadie que llame al Nombre del Creador escapará" (Joel 3:5).

Si sucede que uno ha orado a El Eterno, pidiéndole ayuda una y otra vez, y sus plegarias no han sido respondidas, no debe desanimarse. Más bien debe tomar coraje y resolver con firmeza continuar rogando a Dios, porque seguramente sus plegarias serán respondidas llegado el momento. Aprendemos esto del *Midrash Raba* sobre *Parashat Vaetjanan*, acerca del versículo arriba mencionado (Joel 3:5):

Los sabios dicen: Algunas plegarias son respondidas cuarenta días más tarde; otras son respondidas tres días después, mientras que otras son respondidas un día después. Las plegarias pueden ser respondidas en un momento particularmente propicio, como lo indica el versículo: "En cuanto a mí, que mi plegaria a Ti, el Creador, sea en un tiempo oportuno" (Salmos 69:14). Rabí Shia Raba dijo: Está escrito: "Esperanza en Dios; fortalécete y Él te dará coraje, y ten esperanza en El Eterno" (Ibíd., 27:14), lo que significa que uno debe continuar orando una y otra vez y llegado el momento oportuno sus pedidos serán concedidos.

Súplicas por la concesión de cierto pedido no necesariamente deben ser parte de la plegaria de las Dieciocho bendiciones. Uno puede orar al Creador cuando quiera. Más aún, estas plegarias no tienen que ser dichas en hebreo, uno puede rogarle a Dios en su lengua vernácula [si siente que al hacerlo podrá expresarse mejor y por lo tanto sus plegarias tendrán más sentido para él].

Además existen dos puntos importantes que se deben tomar en cuenta al orar. Ante todo, no debe rezar de los labios para afuera, orar mecánicamente sin la intención adecuada, sino que sus súplicas deben surgir del fondo de su corazón. Si es capaz de agudizar sus emociones hasta irrumpir en un llanto sincero, mejor así, porque los sabios nos dicen: "Todos los portales han sido cerrados, salvo el portal de las lágrimas".

En segundo lugar, uno debe proyectar sus plegarias mentalmente en dirección a la Tierra Santa y de allí hacia Jerusalén, a la Casa del Sancta Sanctorum, como es mencionado en el versículo

arriba citado: "... y oraren a Ti con el rostro hacia su tierra que Tu diste a sus antepasados y hacia la ciudad que Tú elegiste y hacia el Templo que yo he construido para Tu nombre". Porque si uno lo hace así, puede esperar que sus plegarias sean respondidas, como el rey Salomón pidió en la continuación del mismo pasaje: "Tu oirás en los cielos, en Tu morada..." (Reyes 1, 8:49). (Majané Israel, cáp.39)

Nada mejor que el silencio

Los sabios relatan en la *Mishná*: "Shimon, hijo de Raban Gamliel, dijo: Toda mi vida crecí entre los sabios y no he hallado nada mejor para el cuerpo que el silencio" (Avot, 1:17). En otras palabras: me crié entre ellos y fui capaz de observar sus características excepcionalmente refinadas y sagradas, y al considerar el valor de cada uno de estos atributos, vi que la virtud del silencio es la mejor.

Otra interpretación de este enunciado es que aunque todos eran sofisticados y sabios y seguramente evitaban la conversación trivial, yo he hallado que salvo analizar asuntos de la Torá, lo mejor es el silencio.

La *Mishná* también puede ser comprendida de la siguiente manera: incluso cuando una persona está en un nivel espiritual e intelectual muy elevado, como lo estaban los sabios, a causa de la cáscara grosera y material [el cuerpo] que cubre su alma, es casi imposible para una persona limitar adecuadamente su habla. Por lo tanto es preferible permanecer en silencio.

Rabí Shimon dijo esto en una generación en la que todos solían entablar exclusivamente conversaciones relacionadas a los tópicos de la Torá, e incluso si alguien no tenía cuidado con sus palabras, no transgredía de ninguna manera los límites del habla permitida. Y sin embargo Rabí Shimon aún sentía que el silencio es preferible.

Consideremos el nivel de la generación actual. Nosotros somos miniaturas espirituales en comparación con los gigantes de la Torá de aquella época. Las personas de nuestra generación han sido acostumbradas desde su infancia a pensar y hablar acerca de asuntos triviales y carentes de sentido alguno. Si no sellamos nuestros labios, contenemos nuestras lenguas y nos mantenemos en silencio lo máximo posible, sin lugar a dudas nuestras bocas continuarán haciendo lo que han venido haciendo desde nuestra juventud, y nuestra pérdida será tantas veces mayor que lo que podemos ganar diciendo esas cosas.

Quien se acostumbra a quedarse callado puede salvarse de violar prohibiciones contra la adulación, la frivolidad, la calumnia, la mentira y la obscenidad. Quedarse en silencio ante insultos es especialmente digno de alabanza, ya que al responder a la otra persona lo único que logramos es enfurecerla más. Por lo tanto una persona sabia se dice a sí misma: incluso si esta persona me insulta, elijo permanecer en silencio porque temo que si le respondo él seguirá largándome insultos aún peores que los que ya me dijo.

Más aún, cuando uno tiene reputación de lacónico, los demás saben que es posible confiar en él. Y siendo que esa persona no suele ir con cuentos de uno a otro, se sienten seguros que sus problemas personales no se harán de dominio público.

Sabemos que: "Vida y muerte están en poder de la lengua" (Proverbios 18:21), porque una persona puede hacer más daño con sus palabras que con una espada. Uno puede matar a otro con sus palabras incluso a distancia, mientras que la hoja de la espada sólo puede infligir una herida cuando se está cerca de ella. Por eso el hombre ha sido creado con dos ojos, dos oídos y dos orificios nasales, pero sólo una boca, para indicar que debe reducir su habla a lo mínimo. El silencio concuerda con los sabios, y es aún más adecuado para los necios, porque el versículo nos dice: "La boca del necio le provoca su propia destrucción y sus labios hacen tropezar a su alma" (Proverbios 18:7). Un hombre sabio, sin embargo, sabe cuando permanecer en silencio. Debes guardar tu lengua como guardas la pupila de tus ojos.

Al estar entre gente es mejor que te digan "¡Di algo! ¿Por qué estás tan callado?" que si hablas y tu cháchara molesta tanto a los demás que te dicen "¡Pero cállate de una buena vez!" El versículo: "Cuida el portal de tu boca de quien yace en tu seno" (Miqueas 7:5), nos dice que la boca es como un portal. A veces es apropiado que el portal de la casa esté abierto y a veces es conveniente cerrarlo. Porque si la puerta de casa estuviera constantemente abierta, su contenido sería robado o dañado.

Lo mismo se aplica al portal de la boca. Hay momentos en los que la boca debe abrirse, cuando se estudia Torá y se entablan conversaciones necesarias, pero el resto del tiempo debería estar cerrada.

Una persona debe saber que la facultad de hablar es sumamente preciosa, mucho más que otros dones físicos que poseemos, porque nos diferencia del resto de los animales.

Sabemos que uno conserva sus posesiones, tales como oro, plata o joyas, bajo llave y candado, seguramente encerradas en una caja fuerte escondida en una habitación interior. Cuánto más esfuerzo debería invertirse en poner cerrojo a la boca, utilizando el poder del silencio.

(*Shemirat Halashón, Shaar Hatsevuna, cap. 2*)

20 de Adar: Rezar como Joni, Solo depende de Ti

LA NECESIDAD PÚBLICA

Di-s es considerado con todas Sus criaturas. Es por eso que no exigió al pueblo de Israel que realizara sus peregrinaciones a Jerusalén durante la época de lluvias. Las tres festividades de peregrinación -Pesaj, Shavuot y Sucot- tienen lugar entre la primavera y fines del verano boreal, cuando los días son hermosos y las noches agradables para los viajeros. Durante todo el invierno, la gente se mantiene ocupada en sus diferentes actividades; unos con sus campos, otros con sus viñedos y otros con sus huertas. Al aproximarse el mes de Nisán, todo el pueblo de Israel se regocija y dice: "Vamos, vayamos a la Casa de Di-s". Desde comienzos de Nisán, las personas partían desde los distintos confines del país para ascender a Jerusalén y ofrendar el sacrificio de Pesaj, para presentarse ante la Divina Presencia, y realizar las demás obligaciones que debían cumplir en Jerusalén.

El 15 de Adar, el *beit din* (tribunal) enviaba obreros para que repararan las calles dañadas durante la época de lluvias. Las carreteras eran reparadas para los peregrinos que pronto ascenderían a Jerusalén, así como para aquellos que habían cometido homicidios sin querer y

huían a las ciudades de refugio. Asimismo, se abrían las cisternas ubicadas a ambos lados de las carreteras para que hubiera suficiente agua para los viajeros y sus ganados.

Puesto que entonces tenía lugar la primera y más importante concurrencia de personas a Jerusalén luego de un período de receso de medio año [desde Sucot hasta Pesaj], se fijaba aquel momento también para ocuparse de las demás necesidades públicas. Así, aquellos involucrados en litigios aprovechaban esta oportunidad para llevar sus casos ante el Gran *Beit Din* en Jerusalén. Casos que suponían pena capital -que no podían ser arbitrados por las cortes locales de cada ciudad- o la administración de azotes por la transgresión de ciertas prohibiciones, se decidían también en ese momento.

También se realizaban otras actividades públicas que sólo podían llevarse a cabo en Jerusalén. Por ejemplo: la redención de objetos consagrados al tesoro del Templo, la examinación de la sotá [esposa sospechada de infidelidad], la preparación de las cenizas de la *pará adumá* -vaca roja- [para aquellos que se habían vuelto ritualmente impuros por haber estado en contacto con un cadáver], la ceremonia de la *eglá arufá* -ternero desnucado- que traían los ancianos de una ciudad cuando se encontraba una persona asesinada en las proximidades de ésta y la identidad del agresor era desconocida; la perforación de la oreja derecha de un esclavo hebreo ligado a su amo por medio de un contrato, y que se negaba a volver a la libertad luego de haber cumplido sus años de esclavitud; y los ritos de purificación del *metzorá* (leproso).

Todos estos actos permitían al pueblo de Israel purificarse de la profanación y la transgresión para así poder ascender y presentarse ante Di-s en Pesaj.

La participación activa en los trabajos públicos que comenzaban el 15 de Adar -los preparativos para la peregrinación que llegaría próximamente- no se limitaba solamente a los mensajeros enviados por el *beit din*. Cualquier persona deseosa de fomentar el bien público tenía amplias oportunidades para colaborar. Así, encontramos que numerosos individuos piadosos se dedicaron a la obra pública durante este período. De esta forma fueron merecedores que sus acciones quedaran registradas para las futuras generaciones, y sobre ellos fue dicho: "Todo aquel que beneficia a la comunidad, ningún pecado viene por su intermedio"; tiene asegurada la protección Divina, y del Cielo lo ayudan para que no tropiece con sus acciones.

En el Talmud se relata el siguiente incidente (Bavá Kamá 50a):

Sucedió una vez que la hija de Nejuniá, el excavador de cisternas [así lo llamaban debido a que solía cavar cisternas a ambos lados de la carretera para que fueran usadas por los peregrinos] cayó en un profundo pozo de agua. La gente fue e informó a Rabí Janiná ben Dosá lo acontecido. Durante la primera hora [cuando era posible que la joven aún estuviera viva], Rabí Janiná dijo: "Ella está bien". En la segunda hora [cuando todavía podía estar con vida], dijo: "Ella está bien". En la tercera hora [cuando ya no era posible que estuviera viva si aún permanecía en el agua], él dijo: "¡Ella ha salido!"

La gente le preguntó: "¿Quién te ha sacado [del pozo]?"

Ella respondió: "Vino un carnero [el ofrecido en lugar de Itzjak], guiado por un anciano [Avraham]".

Preguntaron entonces [a Rabí Janiná ben Dosá]: "¿Eres un profeta?"

El respondió: "¡No soy profeta ni hijo de profeta! Me dije: ¿¿Es posible que aquello por lo

cual este tzadík [Nejuniá] ha trabajado tan duro [es decir, los pozos que cavó en beneficio público] pueda dañar a su simiente!?"

Un incidente similar es registrado en el Talmud Ierushalmí (Shekalím 5:1):

Había una vez un hombre piadoso que cavaba pozos y cisternas para uso de los viajeros.

Cierto día su hija iba rumbo a su propia boda cuando fue arrastrada por el río torrentoso.

Todos concurren a consolarlo pero él se negaba a aceptar consuelo. También Rabí Pinjás ben Iaír fue a consolarlo, pero no quiso aceptar sus condolencias.

El [Rabí Pinjás] dijo [a los vecinos del lugar]: "¿Ustedes consideran piadoso a este hombre? [es decir, su negación a aceptar el juicio del Cielo parecería indicar lo contrario].

Le respondieron: "Rabí, esto es lo que le sucedió" [y le relataron todos los detalles].

Entonces él dijo: "¿Es posible que aquél que honró a su Creador por medio del agua sea castigado por medio del agua?"

De inmediato comenzó a correr un rumor por toda la ciudad: "¡La hija de este hombre ha regresado!"

Algunos dicen que se sujetó a una rama que apareció milagrosamente y así se salvó; otros, que se le apareció un ángel con el aspecto de Rabí Pinjás ben Iaír y la salvó.

EL VEINTE DE ADAR

En los días de Shimón ben Shétaj y Joní HaMeaguél [hacedor de círculos], se estableció el 20 de Adar como día de celebración. Los fundamentos de ésta se encuentran registrados en *Meguilat Taanit* [ver una variante en Taanit 19a]:

El 20 [de Adar], cuando la gente estaba desesperada por lluvia, se abrieron los cielos y cayó lluvia para ellos. ¿Qué había sucedido? La Tierra de Israel había sufrido sequía y hambruna durante tres años, y aunque rezaban, la lluvia no caía. Acudieron a *Joní HaMeaguél* y le dijeron: "Reza para que caigan las lluvias".

Les dijo él: "Ved y entrad los hornos de Pesaj para que no sean dañados [por las lluvias que están a punto de caer]".

Rezó, pero aún no llovía. Entonces trazó un círculo y se colocó en su interior, como lo había hecho el Profeta Jabakúk, y dijo: "Amo del Universo, Tus hijos han recurrido a mí ya que me consideran miembro de Tu casa. ¡Juro por Tu gran Nombre que no me moveré de aquí hasta que Te apiades de ellos!"

Entonces comenzaron a descender gotas de lluvia. Sus discípulos le dijeron: "Rabí, esto no es lo que queremos. Pedimos no morir de hambre [es decir, necesitamos lluvias suficientes en lugar de unas escasas gotas]. ¡Nos parece que estas lluvias han venido solamente para absolverte de tu promesa!"

El les dijo: "Hijos míos, no moriréis [de hambre]". Luego dijo [en plegaria]: "Amo del Universo, esto no es lo que Te pedí. ¡Te suplico que hagas caer lluvias que llenen las cisternas, los canales y los pozos!"

Las lluvias comenzaron a caer a baldazos. Los Sabios estimaron que cada gota tenía la medida de un log [una medida de líquido que supera el contenido de una taza, 350 ml. aproximadamente!]

Entonces le dijeron: "Esto no es lo que deseamos. ¡Pedimos no morir! ¡Nos parece que esta lluvia ha venido solamente para destruir el mundo!"

El les respondió: "Hijos míos, no moriréis". Luego dijo [en plegaria]: "Amo del Universo, esto no es lo que Te pedí. Te ruego hagas caer lluvias de bendición y gracia [que traigan abundancia]".

Las lluvias comenzaron a caer entonces como de costumbre. Sin embargo, los habitantes de Jerusalén tuvieron que ascender al Monte del Templo [debido a la inundación].

Le dijeron: "Así como has rezado para que comiencen las lluvias, reza para que se detengan".

El les respondió: "Uno no puede rezar para que el bien se detenga. Mas bien, ved y traedme un buey como ofrenda de agradecimiento".

Fueron y trajeron el buey. El posó sus manos sobre la cabeza del buey y oró: "¡Amo del Universo! Observa a Tu pueblo Israel, Tu herencia, a quien Tú has sacado de Egipto con Tu brazo fuerte, poderoso y extendido. No pueden resistir Tu enojo desmedido ni Tu enorme bondad. Cuando Te enojas con ellos, no lo pueden tolerar. Cuando los bañas con el bien, no lo soportan. ¡Sea Tu voluntad que haya alivio para ellos!"

Inmediatamente comenzó a soplar el viento, las nubes se dispersaron, el sol brilló, y la tierra se secó. La gente bajó a los campos y vio que de la tierra habían brotado trufas y hongos.

Shimón ben Shétaj envió [a Joní] un mensaje: "¡Si no fueras *Joní HaMeaguél*, te excomulgaría! Si estos fueran años como aquellos de la época de Eliahu [cuando hubo un decreto Divino de que no habría lluvia], ¿no se hubiera visto profanado el Nombre de Di s por tus acciones? Pero, ¡qué puedo hacer! Tú has suplicado a Di s como un hijo, que siempre logra obtener lo que quiere, suplica a su padre. Si él [el hijo] pide: "Tráeme comida caliente", el padre se la lleva. Si pide: "Tráeme comida fría", el padre se la sirve. "Tráeme frutos secos", él le lleva frutos secos. "Dame granadas", le da granadas. "Dame un caqui", ¡el padre se lo da! En cuanto a ti, el versículo expresa (Proverbios 23:25): Alégrese tu padre y tu madre, y regocíjese la que te engendró".

Así, aquel día fue declarado festivo, puesto que las lluvias sólo caen gracias a los méritos de Israel, tal como declara el versículo (Deuteronomio 28:12): Di s abrirá para ti Su buen tesoro. Nuestros Sabios explicaron: para ti - la cuestión depende sólo de ti.

UNIENDO CON EL ALMA

Mordejai Gafni es director de Minad, organización de enseñanza en Jerusalén, que sirve de residencia a los estudiantes de Melitz

El poderoso efecto destructor de la calumnia y el chismorreó no es sólo un concepto del Judaísmo. Shakeaspeare escribió: "La calumnia, cuyo borde es más afilado que la espada, cuya lengua envenena todos los gusanos del Nilo, cuyo aliento cabalga sobre los vientos difamando a todo el mundo..."

Phillip Roth ofrece una descripción moderna de la calumnia menos poética: "...la campaña de murmuración indetenible, rumores imposibles de sofocar, la mancha que nunca podrá borrar, calumnias que dañan sus aptitudes profesionales, informes irrisorios de sus frustraciones comerciales y/o sus peores errores, polémicas exageradas

denunciando su inmoralidad, delitos, fallas de carácter." (Operación Shylock, p. 397)

Aún así, el Judaísmo que el mismo Roth se burla con tanta frecuencia, es uno de los extraños sistemas de ética en el mundo que se refiere al tema de la calumnia de manera importante. El aporte judío pueden dividirse aproximadamente en tres ideas generales: La ley, la definición y la psicología de la calumnia.

La ley es lo más importante. En el Judaísmo la calumnia y el chismorreos están contra la ley. Cada calumnia viola 3 prohibiciones bíblicas. El Talmud dice que si una persona comete adulterio en el altar de un templo idólatra el día de *Yom Kipur* (Día del perdón) mientras come un sándwich de jamón (que está prohibido), no sería tan grave como faltar a las prohibiciones de la calumnia y el chismorreos. Contrario a la descripción de Roth y a la ley secular general, esto es cierto aún cuando no se cause daño al objeto de la calumnia.

El Judaísmo describe la calumnia como la transmisión, o ser causa directa o indirecta, de pasar cualquier información negativa sobre otra persona. La calumnia está prohibida aún cuando (en raros casos), la información transmitida sea totalmente cierta.

La clave para entender la gravedad de este concepto radica, tanto en comprender el origen psicológico judío como sus raíces teológicas. El Talmud establece que la calumnia y el chismorreos son paralelos a la negación de D-s. Es una forma de herejía.

Para develar el enigma de la intención talmúdica, primero debemos ver el texto bíblico clásico comprendido por los maestros judíos cuando se refirieron a la prohibición de *lashón hará*.

En Bamidbar, Cap.12, Miriam hace un comentario negativo inofensivo sobre la relación de Moisés con su nueva esposa.

Primera lección: *Lashón hará* es hablar de las relaciones de otras personas. Por supuesto, la intención inconsciente de Miriam no pudo haber sido más noble que la de proteger a Tzipora, la esposa de Moisés, de dolor y daño innecesario.

La esencia del comentario de Miriam, aunque no está escrito, es evidente por la extraña respuesta de D-os: "Miriam, debes saber que tú no eres como Moisés - él es único, su relación con D-os es cualitativamente diferente a la tuya o a la de tu hermano Aarón. Por lo tanto, su relación con su esposa se expresa de manera ética y apropiada, aunque no puedas comprenderlo."

Se sobrentiende que Miriam fue declarada culpable por calumniar o al menos chismorrear de su hermano Moisés, siendo castigada con la lepra. Dentro de la literatura judía esta historia es un ejemplo de calumnia.

"Aquel que ha llevado a otros a la soledad y al confinamiento a través de la calumnia,

debe ser castigado de la misma manera".

¿Que daño causó Miriam? Evidentemente ella amaba a su hermano. En su juventud, arriesgó su vida por él, siéndole fiel durante todo el éxodo. En el Talmud, nuestros sabios hacen varias preguntas cuya intención es ayudarnos a comprender la naturaleza de la calumnia.. ¿Fue amenazada Miriam por la superioridad de Moisés como profeta? ¿Fue su conocimiento de Moisés, su misma existencia, un reto para ella, lo cual socavó su propia valía y autoestima? Probablemente se sintió expuesta cuando le habló, e hizo lo que hacemos con frecuencia cuando nos sentimos incómodos ante la presencia de un superior: calumniamos. La calumnia y el chismorreos es la última arma contra nuestra propia sensación de ineptitud e inseguridad.

Esto es lo que quiso significar el Rebe de Ishpitz cuando dijo que la raíz de la calumnia se encuentra en nuestra patología, y sólo si estamos dispuestos a pasar por encima de ésta podremos sentir amor y amistad verdaderos.

Después de conocer el aspecto psicológico, vayamos a comprender la raíz teológica de *lashón hará*. La Torá parece indicar que la calumnia es el rechazo de la unicidad. En términos judíos, la negación de un "otro" es la no aceptación de su imagen divina, y ¿cuál es ésta en el hombre si no su especialidad única e infinita? Por lo tanto, la calumnia y su raíz son la negación de D-os.

En la tradición judía el hombre es llamado *Medaber*, ser parlante. El habla es la esencia de la humanidad. Según los místicos, es la única facultad humana que nos permite exteriorizar lo que está oculto en nuestro interior. De hecho, el habla es la herramienta que nos entregó D-os para redimir a otros y a nosotros mismos de la soledad. Usar este poder para crear desunión, conducir a otros hacia la soledad, es violar la finalidad básica de nuestra creación.

Esta es la razón por la cual bíblicamente el castigo para *lashón hará* siempre fue la lepra. (Exodo 4, y Números 12). El leproso es castigado a vivir "aislado". Contrario a algunas interpretaciones, no se trata de una cuarentena, sino lo que tan mordazmente dice el Midrash: "Quien ha llevado a otros a la soledad y al confinamiento debe ser castigado de la misma manera."

Sin embargo, la calumnia no es sólo la negación de D-os en la persona que calumniamos. Nos cuesta reconocer las cualidades de otro, no sólo porque no nos gusta o porque inconscientemente les deseamos mal, sino porque sus cualidades aparentes, sus logros especiales, en cierto modo socavan nuestra propia percepción. Este es el segundo aspecto en el cual la calumnia es igual a negar a D-os, no sólo en el "otro", sino en nosotros mismos. Cuando no puedo ver a D-os en mí - para confirmar mi propia divinidad - no puedo soportar la excelencia de los demás.

¿Quién entiende esto mejor que el Pueblo Judío? Somos víctimas de *lashón hará*. ¿Qué es el antisemitismo sino la patología de una ideología en quiebra moral que busca

desesperadamente borrar los testigos de su insuficiencia y depravación? Hitler comprendía muy bien esto cuando dijo estar en contra de "los judíos y su vida negando los diez mandamientos."

Según el Talmud, el Segundo Templo fue destruído por el pecado de *lashón hará*, y reconoce que los judíos de esa época eran personas piadosas que conocían todas sus leyes. Ellos creían que era permitido transmitir información negativa (de primera fuente) sobre una persona si fuese absolutamente necesario para evitar que otro cometa una equivocación, por ejemplo, en el caso de una presunta novia o novio. Según el Talmud, la gente del Segundo Templo escondía su verdadera motivación bajo la máscara de "leshem shamayim" - por temor al cielo.

Este tipo de *lashón hará* altruísta es la más destructiva. Rabí Israel Salanter, el gran maestro de la ética judía solía decir: "La excusa más utilizada (para la calumnia) se viste de piedad. Cuídese de quienes lo hacen porque es una mitzvah proteger la comunidad. Las guerras santas nunca fueron hechas por santos."

La mística nos enseña que nosotros creamos los ángeles que nos juzgan en el cielo: el ángel acusador y el defensor, según nuestros actos en este mundo. He aquí su encanto. La Cabalá nos enseña que aunque una persona haya cometido muchas equivocaciones en su vida, si se cuida de no juzgar o calumniar a los demás, tampoco en el cielo habrá un ángel que lo juzgue o hable en su contra. Quizás ésta sea la verdadera intención del versículo de Salmos: "¿Quién es aquel que busca la vida? Guarde su lengua del mal..."

El poder de la palabra Amén

La Decisión de Rabí Moshe Feinstein

EN EL CORAZÓN del hospital *Maayanei HaYeshuá* de *Bnei Brak*, se estudia la Torá en un *kolel* (Seminarios de Torá) muy especial. Establecido por el Dr. Moshé Rothschild, fundador del hospital, el *kolel* fue designado para que un grupo de *talmidei jajamim* (estudiosos sobresalientes) estudien los complejos aspectos relacionados con las *halajot* (leyes) de las distintas situaciones que se presentan en el hospital.

Rabí Israel Zijerman shlita, el Rab de *Brajfeld*, *Kiriat Sefer*, es un ex miembro de ese *kolel*. Mientras formaba parte del *kolel*, él conoció a un médico que acababa de hacer *aliá* desde los Estados Unidos. Ese hombre había crecido en una familia completamente asimilada, en una zona del país totalmente carente de judaísmo. El Rab Zijerman sintió curiosidad por saber qué había inspirado a un hombre como él a volver a las fuentes, y el médico, de muy buen gusto, aceptó compartir con él una historia extraordinaria.

* * *

Hace aproximadamente dieciocho años atendí a un paciente terminal, cuyo cuerpo poco a poco iba dejando de funcionar; no cabía ninguna duda de que tenía los días contados.

Luego de debatir el caso con diversos especialistas, les presenté al paciente y a su familia la siguiente opción: existía la posibilidad de someterlo a una complicada cirugía que podría prolongarle la vida seis meses más, pero sería un procedimiento caro y muy doloroso.

Nunca me resulta fácil cuando debo dejar que mis pacientes tomen decisiones tan difíciles. Yo comprendí el angustiante dilema que había depositado sobre los hombros de ese pobre hombre y esperé tenso su respuesta.

"No es una decisión que pueda tomar yo solo", respondió con calma el hombre. "Rabí Moshe Feinstein es el único que puede responder a este interrogante".

Entonces, me ofrecí a acompañarlo y a presentar personalmente las complicaciones del caso ante el Rab Feinstein. En realidad, debo admitir que mi ofrecimiento no estaba libre de motivos ulteriores: yo estaba interesado en ver cómo resolvía el Rab esa situación.

Era la primera vez que tenía la oportunidad de consultar a un Rabino tan importante. Con gran respeto, yo le presenté el tema, sin olvidar ningún detalle, explicando las dificultades que éste comprendía.

Y lo que ocurrió a continuación quedará por siempre grabado en mi memoria: después de escuchar todo con suma atención, el Rab Feinstein se puso a llorar. Él lloró con lágrimas verdaderas, lágrimas de dolor, de amargura; su llanto se podía oír en toda la habitación y se prolongó unos veinte minutos. Como profesional, sé que gradualmente uno aprende a tomar distancia y que los años de experiencia anulan nuestra sensibilidad. Sin embargo, ese Rab, que se entrevistaba a diario con una innumerable cantidad de personas, se había emocionado intensamente ante la situación que atravesaba mi paciente, a pesar de que éste no era ni pariente suyo ni un discípulo cercano, sino sólo un alumno de muchos años atrás.

Finalmente, Rab Moshe dijo que antes de tomar una decisión con respecto a un tema tan difícil, necesitaba un día para meditar detenidamente sobre el caso.

Al día siguiente ambos regresamos a ver a Rab Moshe, quien nos saludó cálidamente, y con confianza y serenidad le dijo al paciente: "Sométete a la cirugía. Todos vamos a rezar por ti y Le pediremos a Hashem que te otorgue muchos años más de vida".

La expresión de mi rostro debe de haber revelado mi escepticismo, porque luego el Rab Feinstein me dijo: "Durante los seis meses de vida que esta cirugía le otorgará a nuestro amigo, él podrá responder *Amén* a muchas *berajot* y cada *Amén* creará para él un ángel guardián. Entonces, estos ángeles saldrán en su defensa en la Corte Celestial y gracias a su mérito se le otorgará una larga vida".

Al terminar su relato, el médico explicó: "Ese encuentro con el *tzadik* y su respuesta a mi pregunta me tocó algo en el corazón. ¡Imagínese! No cabía duda de que el Rab Feinstein había comprendido la penosa experiencia que este paciente terminal debería enfrentar y de todas formas, él entendió que valía la pena que el paciente viviera un poquito más para que pudiera pronunciar unas pocas palabras. Aún más, ¡el Rab Feinstein creía que estas palabras podrían alterar el curso de la naturaleza! En ese momento comprendí que

debía haber algo más profundo con relación al cumplimiento de la Torá y las *mitzvot*. En efecto, aquel paciente superó durante varios años el sombrío pronóstico.

Fortalecerse con la tefilá [plegaria]

La plegaria es el arma principal de Mashiaj. Todas las batallas que luchar y todas sus conquistas vendrán a través del poder de la plegaria (Likutey Moharan I, 2:1). Agrega Reb Noson: También para cada Judío, como para Mashíaj, su arma esencial es la plegaria (Advice I, 2:1). * * *

LA GRANDEZA DE LA PLEGARIA

Cierta vez Reb Noson estaba hablando acerca de la grandeza de la plegaria. Dice el Midrash: "Luego que las plegarias son recibidas en el Cielo, un ángel les toma juramento y las envía más arriba, hacia la Corona que adorna la cabeza del Santo, bendito sea" (Shemot Raba 21:4). "Fíjense, dijo Reb Noson, "ni siquiera los ángeles pueden elevarse al nivel que alcanzan las plegarias!" (Aveneha Barzel p.88).

Enseña el Rebe Najmán: "Mediante la plegaria el Judío puede alcanzar su mayor acercamiento a Dios (Likutey Moharan II, 84). "Mediante sus oraciones, cada Judío logra adquirir un absoluto dominio y control y alcanza así aquello que desee" (Likutey Moharan I, 97).

"La esencia de nuestra fuerza vital proviene de la plegaria" (Likutey Moharan I, 9:1).
"La plegaria trae vida a todos los mundos" (Likutey Moharan I, 9:3).

Reb Naftalí tuvo un sueño en el cual un alma se le aparecía y le pedía que le enseñase alguna de las lecciones del Rebe ". Le dijo Reb Naftalí: "La esencia de nuestra fuerza vital proviene de la plegaria." Al escuchar ésto el alma comenzó a agitarse y a ascender cada vez más alto. Cuando Reb Naftalí le relató este sueño al Rebe ", este le contestó: "'Tú piensas que en los Mundos Superiores escuchan mis lecciones tal como ustedes lo hacen en este mundo?!" (Hishtafkut HaNefesh, Introducción).

Hay tres clases de plegarias: la plegaria de David, (Salmo 86); la plegaria de Moshe, (Salmo 90); y la plegaria del hombre pobre (Salmo 102). De las tres, la más poderosa es la plegaria del hombre pobre (Zohar III:195a).

Las plegarias del hombre pobre son de hecho las más poderosas, pues provienen de un corazón quebrado. El pobre se halla frente a Dios y gime por su destino: "'Por qué, yo? "Por qué tengo que sufrir?" Esta plegaria es tan efectiva que rompe todas las barreras y se eleva directamente hacia Dios. "Cuanto más ser entonces," escribe Reb Noson, "si la persona llora ante Dios por su pobreza espiritual, por estar hundido en la materialidad y por su deseo de acercarse a Dios. "Cuánto más poderosa es esa plegaria? De hecho se

elevante directamente ante de Dios!" (Likutey Tefilot, Tefilin 5:43).

"La Fe, la Plegaria, los Milagros y la Tierra Santa de Israel conforman un solo concepto" (Likutey Moharan I, 7:1). "Cómo es esto? Cuando oramos, ello es un signo de nuestra fe. De lo contrario, ¿por qué lo haríamos? La plegaria aumenta nuestra fe y mientras oramos, gradualmente, vamos desarrollando un sentimiento más íntimo por nuestro Creador. Esto a su vez puede llevar a los milagros. Cuanto más oremos, más dominaremos los elementos. Y esto se debe a que nuestras plegarias están dirigidas a Dios y El tiene dominio sobre toda la Creación. Por lo tanto, Dios puede hacer milagros y los hará para todos aquellos cuyas plegarias están llenas de un refinado nivel de fe. Además, estos milagros y plegarias se relacionan conceptualmente a la Tierra de Israel pues revelan la santidad y el Reino de los Cielos.

EL PODER DE LA PLEGARIA

La plegaria tiene el poder de cambiar la naturaleza" (Likutey Moharan I, 216). Esto se aplica tanto a las fuerzas de la naturaleza como a nuestra propia naturaleza humana. Dijo cierta vez Reb Noson: "Solo la plegaria puede ayudar a una persona a romper sus pasiones indeseables. Y la razón es muy simple. Normalmente, la persona que quiebra sus pasiones se queda con dos deseos; tal como cuando alguien quiebra algo por la mitad y se queda con dos partes. Pero con la plegaria podemos deshacernos por completo de nuestras pasiones indeseables" (Siaj Sarfei Kodesh I-511).

"La plegaria ayuda a anular los decretos Celestiales antes e inclusive después que éstos han sido emitidos" (The Aleph-Bet Book, Tefila A:14). Cierta vez, cuando el hijo de Reb Shimón estaba muy enfermo, casi al borde de la muerte, éste se acercó al Rebe y le pidió que orase por la salud del niño. El Rebe " no le respondió. Entristecido y sin esperanzas, Reb Shimón volvió a su casa. Su esposa comprendió muy bien lo que el Rebe había querido indicar con su silencio. Pero en lugar de desesperar, pasó toda la noche sentada junto a la cuna de su pequeño hijo, orando por él. A la mañana siguiente, al ver a Reb Shimón , el Rebe " corrió a su encuentro con gran alegría, diciendo: "Mira cuán grande es el poder de la plegaria! Anoche el decreto estaba sellado. El niño iba a morir. Y ahora, no solamente ha sido anulado el decreto, sino que el Cielo le ha otorgado inclusive una larga vida!" Cuenta la tradición que el hijo de Reb Shimón vivió hasta cerca de los cien años (Aveneha Barzel, p.39 #60).

La Conexión Lashón Hará

La manera en que juzgamos a otros está directamente vinculada a las leyes pertinentes a la prohibición de hablar *lashón hará* (palabras negativas). Rabenu Ioná (Shaaré Teshubá 3:218) introduce todo el tema de juzgar a otros favorablemente en medio de una explicación sobre seis niveles de *lashón hará*.

Basándose en esto, el *Jafetz Jaim*, en su introducción a las leyes sobre *lashón hará*, enumera el juzgar a otros favorablemente, como la tercera de catorce mitzvot positivas que podrían transgredirse al estar ocupado hablando chismes (estudiando la lista podemos percibir que el *Jafetz Jaim* eligió ésta como tercera porque es tercera en importancia):

"A veces, aquel que habla *lashón hará*, también transgrede la *mitzvá* de juzgar a las personas en forma favorable. Por ejemplo: si vio a alguien hablando o haciendo algo que se puede juzgar en forma positiva o negativa, aun si esa persona es de un tipo promedio, está obligado a juzgarla favorablemente... Aquel que relata o escucha chismes sobre una determinada conversación o acción, sin juzgar al que lo hace de una manera favorable, ha transgredido esta *mitzvá* (ver también *Jafetz Jaim Kelal 3:7*).

¿Qué ocurre si tengo la certeza de que la persona es culpable de una fechoría?

"Aunque su falta de mérito fuera tan abrumadora que la *halajá* no le prohíbe a usted completamente llegar a una conclusión negativa, debe aun así abstenerse de correr a contar a otros acerca de su conclusión. Uno está obligado a verificar muchos detalles antes de transmitir una información negativa (*Jafetz Jaim 3:8*).

En *Kelal (6:7)*, el *Jafetz Jaim* también explica: "Así como no se debe creer una información negativa acerca de alguien, también está prohibido creer en una interpretación negativa de alguien que fracasó en juzgar a la persona meritoriamente". "Creer en tal interpretación sería una doble transgresión: 1) fracasar en juzgar a las personas meritoriamente y 2) aceptar *lashón hará*".

Por lo tanto, aprendemos que hay un segundo nivel de aplicación de la *mitzvá* de juzgar a otros en forma favorable. Además de aquello que vemos y experimentamos directamente, cuando oímos determinada información de la que nos damos cuenta de que es básicamente real pero también contiene interpretaciones; tenemos la *mitzvá* de descartar las interpretaciones y juzgar favorablemente.

Por ejemplo, mucha gente relata episodios parciales sin incluir prólogos importantes o inflexiones de voz. Pueden omitir el hecho de que una persona fue tomada por sorpresa y que luego se arrepintió o que había estado enojada debido a un asunto no relacionado y que provocó que reaccionara de una manera explosiva.

El *Jafetz Jaim* (*Jafetz Jaim, Petijat, Asain, Be'er Maim Jaim 3*) concluye con una regla: el que desea juzgar a otros favorablemente ¡siempre va a encontrar la manera de tener éxito!

En el camino que uno está decidido a tomar, va a ser conducido.

Makot 10b

Aplicaciones

Alguien que haya sufrido un revés financiero o haya perdido su trabajo, no puede sospechar que un judío tuvo algo que ver con esto (a menos que exista una prueba

definitiva). Esto se basa en la *mitzvá* de juzgar a los demás favorablemente (Vaikrá 19:15; Jafetz Jaim, Hiljot Rejilut 6:3).

No se deje engañar por alguien que le dice que cierto judío fue el causante de esto. Usted está obligado a juzgar de forma meritoria

Si alguien le dice: "su competidor hace esto o aquello" o "Él alega que su mercancía no vale el precio", usted no puede creer este informe (Jafetz Jaim, Hiljot Rejilut 6:3, nota al pie de página).

Es mejor considerar que el informante, quien puede tener un interés personal en el asunto, está equivocado o es mentiroso y juzgar a su semejante judío favorablemente.

* * *

Alguien perdió un caso en el *bet din* (tribunal de justicia). Esta persona informa que tiene razón y que el *bet din* fue corrupto. Por supuesto, él alega que tiene pruebas. Le muestra a usted el *p'sak* (la conclusión del *bet din*) y le explica por qué hay un error. ¡Cuidado! No se deje engañar.

Incluso si usted fuera un gran sabio y pareciera que esta persona tuviera una justificación, considere el hecho de que puede no haber presentado el caso de la misma manera ante el *bet din*.

La regla es que siempre hay muchas perspectivas favorables con las cuales exonerar al *bet din*. Pero incluso si uno no viera soluciones meritorias, aún así existiría la obligación de acercarse primero al Rab o al *bet din* e informarse sobre sus razones (Jafetz Jaim, Hiljot Lashón Hará 6:8, nota al pie de página).

Si le han robado algo y tiene la firme sospecha de que sabe quién es el culpable, le está prohibido a usted, como individuo, castigar o penalizar a esa persona de cualquier forma para intentar extraerle una confesión (Jafetz Jaim, Hiljot Lashón Hará 7:13-14).

* * *

¿Qué pasa con un mendigo del barrio de quién se pensaba que era un individuo respetable que necesitaba mi apoyo pero alguien informa que es un impostor?

La *halajá* exige que usted continúe dándole sus asignaciones de caridad en forma regular hasta tanto investigar y verificar la situación (Jafetz Jaim 6:11, nota al pie de página).

Aprender a pedir

Abre ampliamente tu boca y Yo la llenaré.
(Tehilim 81:11)

Este pasaje hace referencia a Hashem instándonos a que le pidamos por nuestras necesidades y a Su promesa de satisfacerlas. (Recitamos este versículo diariamente en la plegaria "Hodu", y los jueves en el *Shir shel Iom* cerca del final del rezo). En otras

palabras, pida lo que su corazón desee y Hashem cumplirá con ello.

¡Qué gran tesoro tenemos a nuestra disposición! Al pedirle a Hashem todo lo que necesitamos, demostramos nuestra fe en Su poder y en Su generosidad que no tienen límite. El darnos cuenta de esto nos hace dignos de que nuestras plegarias sean respondidas.

Si es tan fácil, ¿por qué no hacerlo?

Las razones por las que a algunos les resulta difícil rezar a Hashem, son:

- 1) ¿Acaso Hashem no conoce nuestros pensamientos? ¿Por qué tenemos que explicarlos en detalle?
- 2) ¿Qué sucede si somos rechazados?
- 3) ¿Nuestro orgullo se interpone en nuestro camino y obstaculiza nuestra voluntad de pedirle ayuda a Hashem?
- 4) ¿Tal vez no seamos dignos de pedir y recibir todo lo que deseamos?

Esta sección aborda estas dudas y le rezamos a Hashem por ayuda para aprender a vencer estas barreras.

A Quién Pedir

Yo soy el Eterno, Tu Dios, Quien te hizo salir de la tierra de Egipto. Abre ampliamente tu boca y Yo la llenaré.

(Tehilim 81:11)

Todos deseamos felicidad y realización. Nos gustaría vivir a nuestro máximo potencial con una continua sensación de entusiasmo y propósito. La gran pregunta es, entonces, cómo alcanzar este objetivo.

La mejor y única respuesta es: con la ayuda de Hashem. En este versículo de *Tehilim* encontramos a Hashem exhortándonos a abrir bien nuestras bocas, es decir, a que le pidamos a Él la ilimitada perfección disponible para nosotros. Para nosotros, este versículo puede parecer extraño. Estamos acostumbrados a que la gente diga. "No me molestes. Ahora estoy ocupado". ¿Cuándo fue la última vez que alguien le dijo a usted: "Pídeme todo lo que quieras"?

Hashem es diferente. Él es único. Él nos creó, nos cuida y desea continuar guiándonos para alcanzar lo máximo.

¡Entonces pídale!

Vergüenza

El que es vergonzoso no aprenderá.

(Avot2:6)

El que teme preguntar a su rebe para aclarar sus enseñanzas, quedará con la duda.

(Bartenura loc. cit.)

Similarmente, quien es reacio a pedirle a Hashem por sus necesidades, se quedará con la boca vacía. Hashem nos está enseñando que esperará hasta que Le abramos bien la boca antes de llenarla.

La plegaria ha sido llamada el secreto más poderoso y olvidado del mundo para el éxito y la felicidad. Si sólo abriéramos nuestras bocas, se nos respondería.

Entonces ¡no tema! Simplemente pida.

Sin embargo, hay una legítima inquietud, a la que alude el Mishlé (28:9): "Quien se niega a escuchar la Torá, sus plegarias son también una abominación". El motivo de esto es que Hashem puede decir: Si tú no estás dispuesto a escucharme a Mí, ¿por qué habría Yo de escucharte a ti? Para remediar esto, debemos estar dispuestos a escucharlo a Él.

Cómo Pedir

La parte más fascinante de este tema es que Hashem desea que sepamos cómo nos responderá, aún antes de que le pidamos ayuda. Hashem nos exhorta: "Abre ampliamente tu boca y Yo la llenaré".

¿Cómo pide usted algo si está seguro de que sus necesidades serán satisfechas en abundancia? Su postura, sus ojos, su tono de voz y la elección de sus palabras, todo estará orientado a seguir las normas.

¿Cuáles son las normas? El *Shulján Aruj* (98:3) declara: "Uno debe rezar como un pobre en la puerta pidiendo limosna - con ruegos suaves".

Este método, llamado "*derej tajanunim*", se explica del siguiente modo: El buscador expresa su poderoso deseo de encontrar favor con Hashem aunque no lo merezca (Alaba Mi Alma, párrafo 1289).

La *Mishná Berurá* explica (98:3): Concéntrese en el hecho de que ningún mortal, ángel, *mazal* o estrella, puede ayudarlo sin la voluntad de Hashem. Usted necesita que Hashem tenga misericordia de usted. Todo depende de Hashem.

Se nos enseña a imaginar que Hashem está desesperadamente ansioso, por así decirlo, por proveernos de aquello que le pedimos. Para fortalecer nuestra convicción, el versículo comienza diciéndonos Quién es Hashem y todo Su historial. Él es el Creador y el Supervisor del universo. Nos salvó de Egipto y nos elevó entregándonos Su Torá. Por consiguiente, Él tiene el poder de proveerle a usted de lo que necesite o desee.

La expresión "Yo soy Hashem, Tu D's", significa no sólo en el pasado sino por siempre. Yo soy Hashem tu D's Quien se preocupa por ti con un amor especial, tal como lo encontramos enfatizado en el *Tehilim* (117:2): "Pues poderosa es Su bondad para con nosotros".

Esta introducción también conduce hacia otro punto fundamental. ¿Qué tipo de asistencia Le interesa más a Hashem brindarnos? Él nos elevó a la grandeza a fin de que Lo sirvamos. Consecuentemente, la Guemará explica: "Este versículo se refiere específicamente a cuestiones de Torá" (Berajot 50a). Cuando Le pedimos ayuda en el estudio de la Torá, Él tiene gran ansia de respondernos con abundancia.

¿Significa esto que no debemos pedirle dinero? La respuesta es que la Guemará se refiere a que abramos bien la boca, es decir, que pidamos superabundancia. Debemos ser moderados al pedir por nuestras necesidades materiales. Pida cinco millones de dólares en lugar de diez. Sin embargo, en lo que a objetivos espirituales se refiera, debemos extralimitarnos y rezar por abundante éxito. Asimismo, nuestras necesidades materiales son esenciales sólo para poder servir a Hashem. "Si no hay pan, no hay Torá" (Avot 3:17). Por lo tanto, debemos rezar por un sustento en abundancia, para que podamos estudiar Torá en abundancia.

Pida Cosas Específicas

Nosotros Le especificamos y Le enumeramos nuestras necesidades a Hashem en nuestras plegarias. Cuando pedimos inteligencia en *Shemoné Esré*, no hacemos una petición general. Más bien, le pedimos (1) conocimiento, (2) entendimiento y (3) sabiduría.

(Comprender la diferencia entre estas tres cosas es un estudio en sí mismo que deberíamos emprender y por el cual también deberíamos rezar a Hashem).

De igual manera, cuando concluimos el *Shemoné Esré* con un pedido de paz, también enumeramos sus subdivisiones: (1) bondad y bendición, (2) favor y benevolencia y (3) misericordia.

¿Por qué especificamos?

El *Jovot HaLevavot* (Jeshbón HaNefesh 18) explica: "Hashem sabe exactamente lo que necesitamos antes de que digamos nada. Sin embargo, Él desea que nos demos cuenta de cuánto Lo necesitamos y dependemos de Él". Cuando hacemos nuestra parte: "Abre ampliamente tu boca", y especificamos, Él responderá. Esto también explica por qué es fundamental rezar con sentimientos sinceros. Si usted realmente no quiere decir lo que está diciendo, no engaña a nadie. ¡Hashem ve clarísimo a través suyo! Debemos rezar con perseverancia hasta que finalmente comprendamos cuánto lo necesitamos a Él para cada una de nuestras plegarias.

Algunas de las cosas específicas por las que uno puede pedir son:

Alguien que lo escuche, alguien que le brinde la atención que usted necesita, que lo cuide, que lo respete y que le enseñe cómo comprender sus plegarias. Puede usted rezar por alguien que lo ayude en las tareas hogareñas, por información, por ayuda para criar y educar a sus hijos, por ayuda con un proyecto, para que otros cooperen con usted o por ayuda en arreglar un car-pool (compartir un auto entre varias personas para un trayecto regular usando alternativamente el vehículo de cada una de ellas). Puede rezar por

riqueza, fama o para bajar de peso. Puede pedir por un préstamo, por mejores términos para un préstamo, por un aumento de sueldo, por estar en condiciones de pagar sus facturas o las matrículas escolares. La lista es interminable...

Los rezos de Rajel

Leá y Rajel: Parte y Todo

-Rabino, ¿dónde aprendemos que *Klal Israel* está dividido en dos grupos de gente, algunos cuyos rezos sirven a lo que usted llama necesidades locales y algunos que sirven a un todo?

-Uno de los lugares obvios es en la vida de nuestras *imaot*, las Matriarcas, Rajel y Leá. Leá representa el rezo para necesidades individuales y locales. Como los sabios nos dicen: sus ojos no eran tan hermosos como los de Rajel, porque estaba clamando constantemente a Hashem que anulara el decreto de que ella, la primera hija de Labán, se casara con Esav, el primer hijo de Yitzhak. Es innecesario decir que tuvo éxito. Ésta era su necesidad personal. Y tuvo éxito al verla realizada relativamente rápido.

Otra necesidad 'local' de Leá involucraba obtener el favor de Yaakov. Así, ella rezaba vehementemente para darle hijos y, ahí también, tuvo respuesta inmediatamente. Aunque todas sus peticiones eran componentes esenciales de la unidad completa que llamamos *klal Israel*, no obstante, se extendieron de los rezos de Leá para reparar y completar su propia situación.

Rajel, por otro lado, era responsable por el conjunto. Ella es la madre espiritual asociada con todo Israel. Así, ella fue enterrada en el camino principal, con objeto de que cuando la nación entera fuera exiliada sería Rajel la que se estuviera lamentando por sus hijos, por todos los hijos judíos.

Son los rezos de Rajel los que todavía nos están afectando hoy en día. Escuché la siguiente historia de primera fuente. A principios de 1940, Rav Hilel Slesinger estaba en Palestina junto a *Kever Rajel*, la tumba de Rajel. Un grupo de *kibutzianos* laicos se acercó. Una de las mujeres, aparentemente una refugiada de la Alemania nazi, empezó a rezar. Rezó lo suficientemente fuerte en su alemán nativo de forma que Rav Hillel oyó por casualidad. Esta mujer completamente asimilada, que ni siquiera sabía hebreo, rezaba: 'Madre Rajel, tú conoces el dolor de no tener hijos... y tú puedes sentir mi dolor de todos estos años que no he podido tener hijos. Sólo tú puedes ayudarme. Reza por mí'.

El rezo era tan genuino, pensó Rav Hilel, que estaba convencido que eventualmente iba a ser respondido. Se las arregló para investigar. Un año más tarde, llamó al *kibutz* y se enteró que efectivamente la mujer había tenido un hijo. Solamente porque Rajel había sufrido lo que ella

también había sufrido fue posible que sus rezos tuvieran efecto 3,000 años más tarde en una mujer no religiosa.

Leá representa la quintaesencia en el rezo para el perfeccionamiento del individuo. (El que es necesario para el todo); Rajel representa el rezo que afecta los cambios globales. Ella no dudaba en rezar por sus propias necesidades también. No hacer esto sería rehuir su responsabilidad de hacer de ella una parte íntegra en ella misma. Pero ella aceptó su estado de esterilidad, enviando continuamente rezos que llegarían a lejanos descendientes miles de años en el futuro.

-¿Está usted diciendo que ella estaba consciente de su función global?

-Definitivamente sí. Ella estaba tan consciente de su función global, que estaba empezando a no sentir el punzante dolor de no tener hijos. A este respecto, sin embargo, su vida estaba por tomar un giro dramático.

Rajel y el Intercambio de Yaakov

En Bereshit, este momento decisivo está registrado:

‘Y Rajel vio que ella no le había dado hijos a Yaakov y tuvo envidia de su hermana. Ella le dijo a Yaakov: dame hijos, si no me los das, estoy muerta.

Yaakov se enojó con Rajel y le dijo: ¿Acaso estoy en el lugar de Hashem, que retiene el fruto de tu vientre?

Ella dijo: Aquí está mi criada Bilhá. Ven a ella, y ella dará a luz en mis rodillas; y yo también me construiré de ella’.

Este pasaje necesita mucho análisis. Primero, parece contradecir lo que yo dije acerca de que Rajel aceptó su condición de esterilidad. Estos versículos parecen indicar totalmente lo contrario: que ella estaba desesperada por tener hijos. Y luego parece, con una lectura superficial, que quería los hijos para su propio bien.

No obstante, esto no es verdad. Para empezar, el versículo enfatiza que ‘...ella (Rajel) no le había dado hijos a Yaakov’. Si quería hijos para su propio bien, el versículo debería decir que ella no había tenido hijos ‘para ella’. Más bien, es como yo te estaba diciendo. Ella aceptaba su carencia. Sin embargo, algo pasó que le hizo darse cuenta como nunca antes cuánto sufría su esposo Yaakov por no tener hijos de ella. Por su propio bien, ella podría haber sido una mártir y vivir con el dolor de no tener hijos; pero el darse cuenta del dolor que Yaakov sentía por no poder concebir hijos a través de ella despertó anhelos largamente dormidos dentro de sí.

Por lo tanto, Rajel le dijo a Yaakov: ‘Dame hijos’. Ibn Ezra explica esto diciendo, que ella imploró a Yaakov para que le rezara a Hashem con el objeto de que tuviera hijos, tal como Yitzjak rezó por Rivká para que tuviera hijos. La referencia de Ibn Ezra es Bereshit 25:21, donde los rezos de Yitzjak para tener descendencia no fueron contestados hasta que rezó ‘opuesto a su mujer’, es decir, para su esposa, porque él vio que ‘ella era estéril’. Para sí

mismo, Yitzjak tal vez podía haber racionalizado una vida sin hijos. Pero cuando él pensó en su mujer y cuánto estaba sufriendo, él se postró ante Hashem como nunca antes para satisfacer las necesidades de ella y fue entonces, cuando 'Hashem contestó sus rezos' y no los de ella. Entonces 'Rivká su esposa, se embarazó'. Así, Rajel imploró a Yaakov para que rezara como su padre Yitzjak, cuyos rezos fueron contestados cuando él rezó por el bien de su esposa.

Las siguientes palabras de Rajel expresan qué tan desesperadamente ansiaba que Yaakov fuera capaz de tener hijos a través de ella. 'Si tú no (rezas por mí de la misma manera que tu padre rezó por Rivká), estoy muerta'. Es decir, no puedo darte un hijo a ti. Ella entendía que servía a una función global. Y como tal, sus rezos por hijos no serían respondidos inmediatamente. Yaakov, por otro lado, ya tenía hijos a través de Leá: esto demostraba que sus rezos cumplían una función más individual y local y por lo tanto podían ser contestados inmediatamente. Le pidió desesperadamente que rezara, de otro modo, ella estaría muerta, porque sus rezos no podrían traer un hijo para él.

La respuesta de Yaakov, '¿Acaso estoy en el lugar de Hashem que retiene el fruto de tu vientre?', parece expresar una frustración impropia de una persona justa como él. No obstante, estaba frustrado porque experimentaba la misma falta de control que Rajel. Rajel había entendido mal cuando pensó que Yaakov era una persona con funciones locales. Yaakov sí servía una función local. Sin embargo, Yaakov tenía un segundo nombre, que representaba un segundo destino, Israel. Israel representaba su papel en el sentido global. En consecuencia, ver resultados inmediatos de sus rezos tampoco estaba dentro de sus posibilidades. Él estaba tan exasperado como Rajel porque el asunto estaba igualmente fuera de su control.

Cuando Rajel entendió que los rezos de Yaakov también cumplían a una función global y, por lo tanto, sus rezos no serían contestados de manera relativamente fácil, ella respondió ofreciendo Bilhá a Yaakov. Su respuesta parece extraña, casi masoquista porque los hijos que Bilhá tuviera, acentuarían la esterilidad de Rajel todavía más y de esta forma, avivaría más la envidia de su parte.

Esta dificultad fue analizada por el Sforno. Él explica que Rajel ahora se daba cuenta que si Hashem todavía no había respondido a sus oraciones, debía ser porque ella todavía no se había conmovido con la suficiente intensidad. En algún lugar oscuro de su corazón, ella quizá había aceptado su condición estéril. Había aletargado su dolor y ese aletargamiento estaba impidiéndole entregar su rezo más profundo. Así, explica el Sforno, Rajel razonó que la envidia que sentiría al ver a su criada dando a luz un hijo en sus propias rodillas, despertaría su naturaleza más profunda, ser la madre de sus propios hijos, forzándola a penetrar las barreras finales de su corazón.

Esto explica las dos expresiones inusuales que Rajel usó. Primero, 'ella dará a luz en mis rodillas'. ¿Qué importaba si el niño nacía sobre sus rodillas? ¡Era del vientre de Bilhá! Sin embargo, la palabra hebrea *birkai*, 'mis rodillas', es como *baruj*, 'bendecir', y puede interpretarse como una expresión de rezo, de súplica. Así, Rajel estaba realmente diciendo: ella dará a luz 'por mis rezos'. Esto ahora es algo más entendible: a través del mérito del rezo de Rajel, Bilhá dará a luz. Pero, cómo podía continuar diciendo: 'me construiré a través de ella

(Bilhá)´. ¿Podía ella realmente sentir que se construía a sí misma a través del nacimiento del hijo de su criada?

Más aún, a lo que Rajel se refería era que a través de la envidia de ver a otra mujer dando a luz un hijo, Yaakov le ayudaría a alcanzar los más altos niveles de rezo. Rajel dijo: ‘Me construiré porque yo voy a utilizar el dolor de la envidia para verter hasta la última gota de plegaria de mi corazón y a través de esto, ella rompería la barrera que impide que Hashem dé respuesta a sus rezos. Y, como sabemos, los rezos de Rajel fueron exitosos. Ella tuvo hijos.

-Entonces, -David intervino-, ella usó la envidia para bien.

-Sí. Sus objetivos eran espirituales. Sentía envidia de la habilidad de su hermana para suplir la necesidad de Yaakov de tener hijos que formarían las tribus fundamentales de *klal Israel*. Ésta es una necesidad espiritual para la cual la envidia puede ser un motivador positivo muy poderoso. Rajel quería usar la envidia para subir el tono de sus rezos.
[..]

¿Cuál es el remedio para la depresión?

Es una gran mitzvá estar siempre alegres.
(Likutey Moharán II, 24)

Nadie estará en desacuerdo sobre la importancia de la alegría. Es el fundamento de todo accionar positivo en nuestra búsqueda de la plenitud. Todos en el mundo buscan incansablemente la felicidad. Pero sólo tenemos que mirar a nuestro alrededor para ver que el mundo está aún lejos de ser un lugar feliz.

¿Existe algún remedio? La medicina conoce diferentes clases de remedios. Algunos son meramente paliativos. Estos logran a veces reducir los síntomas de la enfermedad u ocultarla durante un tiempo, pero no tienen el poder de curar la dolencia misma. Incluso pueden hacer que empeore a la larga. Esto ocurre con la depresión, la enfermedad del alma. La gente hace muchas cosas para olvidar su falta de alegría y a veces trata de engañarse diciendo que han encontrado la felicidad. Pero las medidas escapistas sólo llevan finalmente a la tristeza. El remedio genuino debe atacar el problema mismo. Pero hace falta un médico experto para percibir las causas en su raíz y uno más grande aún para encontrar la cura.

En verdad las raíces de la depresión son muy profundas. El propósito final de la creación es revelar el reinado de Dios al mundo. Sólo cuando se alcance esto reinará la verdadera alegría. También la creación de cada individuo tiene como propósito la revelación de la Divinidad. La persona sólo puede ser feliz en la medida en que descubra la divinidad innata dentro de sí. Mientras la revelación sea incompleta, tanto el individuo como el mundo nunca podrán estar plenamente felices. El objetivo final es llevar al mundo a un estado de *tikún*. La palabra hebrea *le-taken* significa corregir, rectificar o reparar aquello que es imperfecto, incompleto o está dañado. El objetivo de la reparación es la perfección. La palabra *tikún* hace referencia tanto al

objetivo general como a cada uno de los actos individuales de creación y de reconstrucción que preparan la base y el camino para la perfección final.

El Rabí Najmán de Breslov (1772-1810) dedicó su vida a este objetivo. Todas sus enseñanzas sobre la alegría, la fe, la plegaria, la simpleza y la pureza tenían como objetivo fortalecer los fundamentos mismos del pueblo judío. El *Tikún* del Rabí Najmán, el remedio para la depresión, se encuentra entre sus logros más grandes. Consiste de diez salmos que el Rabí Najmán seleccionó como remedio para el pecado en general y en especial para la inmoralidad sexual. Lo denominó el *Tikún HaKlali*, el Remedio General. Los Diez Salmos están tomados del libro de Salmos, pero los hemos denominado El *Tikún* del Rabí Najmán porque fue él quien reveló su poder único para contrarrestar las fuerzas que llevan a la tristeza y a la desesperación. El remedio siempre estará asociado con su nombre.

Desde los días del Rabí Najmán el conocimiento de los Diez Salmos se ha difundido más allá de los confines de sus seguidores inmediatos, los Jasidim de Breslov. Muchos judíos recitan el Remedio General, los Diez Salmos, todos los días, generalmente después de la plegaria de la mañana, al igual que en ocasiones especiales, como cuando visitan las tumbas de los *Tzadikim*. Como preparación para el recitado de los salmos es costumbre recitar algunos versículos preliminares que han sido traducidos plenamente en esta edición. Luego de completar los Diez Salmos es costumbre recitar los tres versículos dichos luego de la conclusión de toda lectura de los Salmos. También hay una plegaria final compuesta por el Rabí Natán, el discípulo más importante del Rebe Najmán.

¿Cómo debemos recitar los salmos? El Rebe Najmán enseñó que lo más importante es asociar las palabras con uno mismo. Debemos encontrarnos a nosotros mismos en cada salmo que decimos. Uno de los seguidores del Rebe le preguntó cómo hacerlo, y el Rebe le explicó que, por ejemplo, cuando el rey David le oraba a Dios para que lo salvase en sus batallas, nosotros debemos referir las palabras a nuestra propia batalla en contra de la mala inclinación dentro de nosotros, y así en más. El hombre le preguntó cómo era posible vernos en los pasajes donde el rey David se alababa, tal como cuando dice, "Cuida mi alma, porque yo soy santo" (Salmos 86:2). El Rebe le respondió que incluso versículos como éste pueden ser aplicados a nosotros mismos. Siempre debemos juzgarnos de manera positiva y encontrar en nosotros mérito y puntos buenos. En estos puntos cada uno puede ser un santo (Likutey Moharán II, 125. Ver también *Azamra*, en el volumen Cuatro Lecciones del Rabí Najmán de Breslov).

Pero, ¿es posible que el hecho de recitar diez salmos ayude allí donde otros medios han fracasado? El general arameo Naamán tuvo una reacción similar cuando escuchó de Elisha que la cura para su lepra era simplemente sumergirse siete veces en el río Jordán (Reyes 2, 5:1-14). Naamán esperaba un remedio mucho más dramático. "¿Acaso Amaná y Parpar, los ríos de Damasco, no son mejores que todas las aguas de Israel?" (Ibid. 12). Pero sus siervos le dijeron, "Si el profeta te hubiera dicho de hacer algo grande, ¿no lo habrías hecho? ¿Cuánto más aún, entonces, cuando él te dice, 'Báñate y estarás puro'?" (Ibid. 13). Naamán se sumergió siete veces en el Jordán y se curó (cf. Jaiei Moharán 492).

Hay veces en que una pequeña píldora hace la diferencia entre la enfermedad y la salud. No debemos sorprendernos por el hecho de que recitar los diez salmos del *Tikún* del Rabí Najmán tenga el poder de curar el alma. El propósito de este libro es presentar ideas sobre el significado del *Tikún* y mostrar la profundidad de los conceptos en los cuales se basa. Tenemos la promesa del Rebe Najmán de que el *Tikún* es "un remedio grande y tremendo. Yo estoy muy seguro de todo lo que digo. Pero más aún de esto. Este es el *Tikún HaKlalí*, el Remedio General. Cada pecado tiene su propio remedio individual. Pero éste es el Remedio General" (Sabiduría y Enseñanzas del Rabí Najmán de Breslov 141).

"Y un redentor vendrá a Sión y a aquellos en Iaacov que se vuelvan de la transgresión... Y en cuanto a Mí, éste será Mi pacto con ellos. Mi espíritu que está sobre ti y Mis palabras que he puesto en tu boca no se apartarán de tu boca y ni de la boca de tu simiente, ni de la boca de la simiente de tu simiente, desde ahora y para siempre" (Isaías 59:21). "¡Levántate, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria del Señor ha aparecido sobre ti!" (Ibid. 60:1). "Y tu pueblo, todos ellos serán justos, heredarán para siempre la tierra; renuevo plantado por Mí mismo, obra de Mis manos. El pequeño vendrá a ser mil y el menor, una nación fuerte: Yo, el Señor, me apresuraré a hacer esto a su tiempo" (Ibid. 60:21-22). Que venga pronto y en nuestros días. *Amén.*

El Significado del Rezo

1) Una de las condiciones ordenadas por la Suprema Sabiduría para que una persona reciba algún tipo de influencia de Dios, es que la persona debe motivarse primeramente, acercarse a Él y dirigirse a Dios solicitando Su Presencia. La cantidad de influencia dependerá entonces del grado de su motivación. Si una persona no está motivada, entonces no tendrá que llegar ninguna influencia para ella. Éste es el significado del rezo.

Dios quiere el beneficio constante para sus criaturas y Él, por lo tanto, dispuso que este servicio fuera una actividad diaria. Por su intermedio, ellos pueden recibir la influencia de Dios, junto con el éxito y la bendición de acuerdo con su situación en este mundo.

2) Para entender esto en un nivel más profundo, debemos tomar conciencia de que Dios dio al hombre el conocimiento para comportarse en su mundo con inteligencia y entendimiento, así como la responsabilidad de ocuparse por todas sus necesidades.

Este concepto a su vez se fundamenta en dos principios.

El primero comprende la significación e importancia del hombre, ---que le fue dado el intelecto y el conocimiento para hacerse cargo de sí mismo.

El segundo principio está basado en el hecho de que el hombre debe involucrarse en el mundo y unirse a él en varios aspectos, lo cual lo mantiene en su estado físico humano, tal como se ha visto. Y aunque ciertamente es un modo terrenal y no sagrado, es lo que el hombre necesita

durante este período de su existencia, de acuerdo con el orden general.

En un aspecto, esto implica una degradación para el hombre y su esencia. Mas se trata de un descenso necesario para su elevación ulterior, tal como se vio en la primera parte.

Aunque si bien era necesario que el hombre fuera rebajado hasta algún grado de esta manera, era también imperativo que él no fuera demasiado disminuido. Cuanto más se enreda en cuestiones terrenales más se oscurece espiritualmente y se divorcia de la Luz divina.

Dios entonces preparó una posibilidad de corrección para esto, haciendo que el hombre iniciara todos los esfuerzos terrenales acercándose primeramente a Dios para solicitarle todas sus necesidades terrenales, encomendándose a Él.

Esta iniciación es muy importante para todos los esfuerzos humanos. Cuando una persona se ocupa de demasiados aspectos de la actividad humana, se involucra más en lo físico y lo terrenal. Mas habiendo iniciado todo este esfuerzo, haciéndolo dependiente de Dios, es apoyado con esta posibilidad de corrección, y no es rebajado por sus necesidades terrenales.

3) Entre los actos de piedad de Dios está la oportunidad que le otorga al hombre para acercarse a Él, estando todavía en este mundo. Aun cuando el hombre está inmerso en oscuridad y lejos de la Luz en su estado físico natural, le es permitido pararse frente a Dios y llamarlo por Su Nombre. El hombre es entonces capacitado para elevarse temporalmente de su estado natural inferior para existir en un estado de cercanía con Dios, encomendándose a Él, tal como dijimos.

Ésta es la razón de las estrictas reglas que prohíben cualquier distracción durante el rezo. Esto se debe al importante grado de cercanía a Dios que se alcanza durante este acto.

Ésta es también la razón por la que fue ordenado dar tres pasos hacia atrás al final del rezo. Estos pasos representan el retorno del hombre a su estado normal, donde él debe permanecer en los otros momentos.

4) Nuestros sabios también nos legaron un número de condiciones específicas que deben acompañar al que está rezando para que tal acto sea completo. Todo se relaciona según la cercanía a Dios que uno experimenta durante el rezo, así como con las distintas influencias que son transmitidas a través de él. Considerando todo esto, ellos establecieron las distintas bendiciones del rezo, así como las leyes relacionadas.

Beneficios de la plegaria]

Si una persona ve que sus plegarias no han sido respondidas, que rece nuevamente. Tal como dice: ¡Ten esperanza en Hashem! Fortalece y fortifica tu corazón y confía en *Hashem* [nuevamente]" (Tehilim 27:14). (Berajot 32b)

No ponga todos sus "ruegos" en un solo "pide-por-esto". Al pedirle algo a Hashem en forma repetida, eventualmente aprende a ser sincero en lo que dice.

Esta lección también puede ser incluida en nuestro versículo original: "Abre ampliamente tu boca", no sólo una vez, sino continúe abriéndola con plegarias a Hashem.

Los "no" de Hashem tal vez sean meramente un "no estás preparado para eso aún". Itzjak y Rivka rezaron por hijos durante veinte años (Bereshit 25:21; ver *The Beginning*, pág.396). Esto significa que le suplicaron a Hashem con fervientes plegarias, lágrimas y protestas en todo momento. Se dedicaron a expresar extensas y enérgicas plegarias que sirvieron como un continuo programa de entrenamiento en conciencia y devoción hacia *Hashem*.

Un escritor, cuyo libro fue rechazado por veintiséis editores, escribió que cada vez solía llamar para saber cuál era el problema y cómo podía mejorar sus probabilidades. Luego hacía los cambios sugeridos que ellos le señalaban. Comenzó a anhelar los rechazos a fin de perfeccionar su trabajo. De ese modo, el editor número veintisiete que compró la obra, recibió un manuscrito que había sacado provecho del consejo de veintiséis profesionales.

Prioridades

Imagínese si recibiéramos desde el Banco del Cielo un cheque en blanco firmado y se nos instara a llenarlo por el monto que eligiéramos.

Hacia el comienzo de la carrera del Rey Salomón, Hashem le hizo una oferta semejante:

Pídeme lo que quieras que te dé.
(Melajim I 3:5)

Salomón pudo haber pedido longevidad, riqueza o poder (ver *Melajim I 3:11*), mas eligió un corazón inteligente y comprensivo.

Sin embargo, este episodio tuvo un resultado sorprendente. La respuesta de Hashem incluyó lo siguiente:

Y también aquello que no pediste Yo te concedo: riqueza y poder...
(Ibíd. 3:13)

El ofrecimiento de Hashem a Salomón evoca el ofrecimiento en Tehilim: "Abre ampliamente tu boca y Yo la llenaré". Con los sorprendentes resultados para el Rey Salomón, podemos comprender mejor nuestro versículo. Rashi interpreta que "Abre ampliamente tu boca" significa: "Pídeme todo lo que tu corazón desee".

"Y Yo la llenaré" - satisfaré cada uno de tus pedidos. Rashi parece ignorar la *guemará* (Berajot 50a) que explica que el versículo se refiere sólo a asuntos de Torá. El Targum, sin embargo, resuelve este interrogante: "Abre ampliamente tu boca con palabras de Torá y Yo la llenaré con todo lo bueno".

El concepto aquí puede ser el mismo que con el Rey Salomón. Cuando usted pide las cosas

adecuadas, merece mucho más. Al pedir por Torá, también recibe aquello que le posibilitará estudiar Torá. Consigue el paquete entero de ofertas.
Tal vez no logre lo que pidió, ¡puede que logre mucho más!

Beneficios de la Plegaria

1) Usted eleva su status. El Talmud (de acuerdo a Rav, Bavá Kamá 3b) define al hombre como "mavé", el que reza. El arte de la plegaria es lo que distingue a la persona más que cualquier otro empeño. Los animales pueden pelear, construir casas o vivir en comunidades como las personas, pero dirigirse al Creador del universo y hablarle en primera persona, por así decirlo, es algo que sólo las personas pueden hacer (*Alé Shur*, pág. 27).

2) Desarrolla su cualidad de *jésed*. Concentrarse en la plegaria está incluido en la cualidad de *guemilut jasadim* porque desarrolla el néfesh (Rashi, Shabat 127b).

3) Desarrolla una profunda conciencia. El Rambán (Shemot 3:13) declara: ¡La prueba más grande de que Hashem se encuentra con nosotros todo el tiempo es que Él responde los pedidos de nuestras plegarias en todo momento!

Para estimular la plegaria, ° envía, incluso, infortunios sobre la gente con el fin de que recen más. Pero no todos son dignos de estas promociones especiales, sólo los íntegros.

El *Talmud* (*Ievamot* 64a) relata: ¿Por qué nuestros antepasados tuvieron dificultades para tener hijos? Porque Hashem desea las plegarias de los justos.

Cada rezo es una oportunidad para darnos cuenta de que estamos en presencia de Hashem. Cuando le hablamos a Hashem con urgencia y nos dirigimos hacia Él con el "Tú" directo, como nuestras plegarias lo requieren, y nos ponemos de pie frente a Él y nos inclinamos ante Él, aprendemos a experimentar la sensación de hablar con Hashem.

Los ojos de todos [los seres vivientes] en Ti esperan, y Tú les provees a tiempo su alimento.
(Tehilim 145:15)

¿Por qué Hashem no dispuso el mundo de modo tal que pudiéramos encontrar grandes provisiones de alimento tal como encontramos minerales? ¿Por qué siempre necesitamos plantar y cultivar el alimento?

Este sistema ayuda aun a los ricos a implorarle constantemente a Hashem por nuevas provisiones de alimentos a fin de tenerlo a Él siempre presente.

La vida se sostiene por la misericordia

Al contemplar el mundo atentamente, vemos que la existencia de la raza humana depende de la caridad y los actos de misericordia. No hay una persona viviente que no requiera la ayuda de otros en algún momento de su vida. La asistencia puede ser ayuda para encontrar trabajo, aprender un oficio, o establecer un negocio del que uno pueda mantenerse, o puede significar un préstamo monetario, lo que se aplica tanto a ricos como a pobres, porque incluso una

persona rica puede cada tanto estar necesitado de fondos. Este es el precepto de "Y tú lo ayudarás... para que tu hermano pueda vivir (es decir sobrevivir) contigo" (Levítico 25:35-36).

En algún momento casi toda persona necesita la ayuda de su vecino. Algunas veces la persona puede hacer un acto de bondad con su mera presencia, como ser asistido a una fiesta de su vecino [tal como asistir a una boda aumentando con su presencia la alegría de los recién casados, observando así el precepto de alegrar a los novios], o cuando uno está atribulado o triste y necesita alguien con quien conversar, alguien que lo consuele. [El precepto de consolar al doliente, o de distraer a quien sufre pertenecen a esta categoría]. Es especialmente importante ayudar a aliviar a una persona de sus preocupaciones y ansiedad, para que no enferme físicamente como resultado de su situación. Una persona que está de viaje con equipaje pesado necesitará ayuda para cargarlo.

[Al ayudarlo cumplimos con el precepto de cargar y descargar]. Cuando una persona hospeda a un visitante, debe tratarlo con el grado de respeto adecuado al honor de dicho invitado. [Este es el precepto de hospitalidad, aplicable no solamente a la invitación de gente pobre]. Cuando una persona está enferma, otros deberían visitarlo y ocuparse de suplir sus necesidades. Puede ser incluso que conozcan algún remedio que alivie su malestar o cure su enfermedad. Y si llega el momento en que una persona debe dejar este mundo y devolver el alma al Creador, es evidente que el difunto necesita de otros que preparen su cuerpo para el viaje final y se hagan cargo de darle un funeral decente. Este es *jessed shel emet*, un acto de "bondad genuina", ya que quien lo hace no espera nada a cambio [ya que el difunto no está en posición de reciprocación].

Todo esto nos muestra que el mundo no duraría sin misericordia. Por lo tanto, la Torá la menciona repetidamente y exalta la virtud de los actos de misericordia y caridad, de modo que las personas se refuercen en ese área y busquen maneras de ayudar a sus correligionarios. A esto también se refiere la frase de los sabios: el mundo se basa en tres cosas: Torá, servicio [a Dios] y actos de misericordia. (Ahavat Jesed, cap.2)

De la misma manera que un hombre reserva tiempo para estudiar la Torá a diario, debe también asegurarse que cada día hace por lo menos un acto de misericordia. Encontré esta idea escrita en el libro *Shaar Hakedusha* (El portal a la santidad) del Rabí Jaim Vital, quien escribió que uno debe sentir remordimiento y reprocharse a diario sus defectos, diciendo "¡Ay de mí, que todo el día ha transcurrido sin Torá ni actos de misericordia!"

Los sabios nos dicen que las fuerzas de santidad se apoyan en tres pilares: Torá, Servicio Divino y actos de misericordia. Lamentablemente, a causa de nuestras transgresiones, actualmente carecemos del segundo pilar, Servicio Divino, ya que éste se refiere primariamente al servicio en el Santo Templo que ya no podemos llevarlo a cabo. Al tener sólo dos pilares debemos reforzarlos en lo posible y tener esperanza que como resultado de nuestro esfuerzo nuestras transgresiones sean perdonadas, como está escrito: "mediante bondad y verdad [es decir estudio de la Torá] la iniquidad será perdonada" (Proverbios 16:6).

La idea que hacer actos de misericordia tiene el poder de expiar por nuestras transgresiones es ilustrada en una respuesta dada por Rabí Iojanán ben Zakai a Rabí Iehoshua ben Janania que después de pasar cerca del monte del Templo se lamentó diciendo: "¡Ay de nosotros, porque el

lugar en el que podíamos expiar nuestras transgresiones está en ruinas!" La respuesta de Rabí Iojanán ben Zakai fue: "No desesperes, hijo mío. Aún poseemos una manera de expiar nuestras transgresiones, que equivale a ese lugar. ¿Sabes cuál es? Es hacer actos de misericordia, como está escrito: "Porque quiero bondad, no sacrificio..." (Oseas 6:6).

Vemos que los actos de misericordia tienen la capacidad de expiar nuestras transgresiones de la misma manera que la ofrenda de los sacrificios en el Santo Templo expiaba la culpa del trasgresor. Por lo tanto, así como el altar del Creador estaba en uso constantemente, ofrendando sacrificios que no cesaban ni por un día, nosotros debemos buscar constantemente oportunidades de hacer buenas acciones a diario.

Lamentablemente, hoy carecemos de Santuario y los transgresiones cunden. Debemos empeñarnos en aumentar el rasgo de misericordia con el fin de expiar por nuestras múltiples transgresiones. Incluso cuando el Santo Templo estaba en pie [y era posible expiar iniquidad con ofrendas], también era necesario practicar las virtudes de bondad y misericordia todos los días de la vida, como está claramente escrito en al Torá: "Porque si guardáis diligentemente todos estos preceptos que os prescribo para que los cumpláis y si amáis a El Eterno, vuestro Dios, caminando en todos sus caminos y siguiéndole a Él" (Deuteronomio 11:22). Según el *Sifri* la frase "caminando en Sus caminos" significa que deberíamos emular las virtudes de El Eterno, que son totalmente buenas.

El santo Zohar dice que los días que una persona vive en esta tierra duran para siempre. Esto significa que cada día es creada una entidad espiritual y sagrada. Cuando llega el momento en que el individuo deja esta tierra, todos sus días van con él para atestiguar ante el Señor del mundo. Por lo tanto uno debería ser cauteloso y procurar que sus días sean perfectos y santos mediante el estudio de la Torá y las acciones de misericordia. Perfección y santidad pueden ser alcanzadas estudiando diariamente la Torá, que infunde en la persona un profundo amor a Dios y difunde la observancia práctica de los preceptos estudiados, como dicen los sabios: "Grande es el estudio de la Torá que lleva a la observancia de los preceptos".

Uno debería esforzarse enormemente en emular las virtudes del Creador, porque al hacerlo se ganará el mérito y honor de que Dios lo mire en forma favorable, como dice el profeta: "Ofrece tu alma al hambriento y consuela el alma afligida; entonces tu luz brillará hasta en la oscuridad... y satisface tu alma en tiempos de sequía..." (Isaías 58:10-11).

En diversas partes del Talmud los sabios mencionan que una persona debería dedicarse constantemente a hacer actos de misericordia. Dicen: "Una persona que está dedicada a la Torá y a actos de misericordia" como lo opuesto a "Una persona que estaba dedicada a la Torá y a actos de misericordia"; haciendo hincapié en "una persona que está dedicada", lo que denota una acción continua y regular en el presente, para mostrar que una persona debe estar siempre en el proceso de estudiar Torá y hacer actos de misericordia, acostumbándose a esta práctica. Esto está ilustrado en el Talmud, en Bava Batra (10) donde está escrito: "Quien está acostumbrado a la práctica de la caridad..." El Talmud cita entonces este versículo: "Quien busca caridad y misericordia...", que podemos leer como "quien constantemente busca esta caridad y misericordia".

He analizado este tema en particular en forma extensiva con el fin de disipar la creencia errónea, común y difundida según la que una vez que una persona ha hecho una bondad hacia un correligionario, incluso si dicha persona es capaz de hacer muchas más buenas acciones para beneficio de los demás, siente que ha cumplido con su cuota, por así decirlo, durante un período de tiempo. La verdad es que cada día de nuestras vidas, siempre que tengamos la oportunidad de hacer un acto de misericordia debemos hacerlo, incluso si sucede varias veces al día.

Cuando reflexionamos acerca de los años transcurridos, comprobamos que muchos de ellos carecen de esta virtud y a veces carecen asimismo de Torá. Por lo tanto se debería hacer un gran esfuerzo con el propósito de santificar los días de vida restantes, no permitiendo que transcurra ni un solo día sin estudiar Torá y sin hacer actos de misericordia. (*Ahavat Jesed*, cap.12)

Lecciones de riqueza

Por qué damos

Da una décima parte para caridad para que te enriquezcas
(Taanit 9a)

A pesar de que la *Guemará* enseña que dar maaser conduce a la riqueza, no debemos dar solamente para recibir a cambio. Eso sería hacer una *mitzvá* con una segunda intención, a lo cual se alude como "una *mitzvá sheló lishmá*". Pese a que, al principio, se nos alienta a hacerlo, existe un nivel superior por el que debemos esforzarnos.

Tosafot explica que el término "para que" (*bishvil*) significa dar con la siguiente intención: "quisiera enriquecerme para poder continuar dando cada vez más. Me gustaría hacer el bien con el dinero que obtengo. Si Hashem no elige enriquecerme, entiendo que quizá no sea digno. Pero trataré de hacer lo mejor que pueda para seguir Sus instrucciones, a fin de merecer riqueza".

Hashem colma de muchos beneficios a aquellos que dan maaser constantemente. Hashem es nuestro pastor; se preocupa por nosotros, nada nos faltará (véase Tehilim 23:1). Dar maaser es una forma de conectarse con Hashem, Quien es la fuente de toda prosperidad. Comprender esto nos ayudará a dar maaser con sinceridad, honestidad, con entusiasmo y con amor a Hashem.

Cuando damos con la comprensión de que el sistema de Hashem funcionará para nosotros, nos estamos entrenando en *emuná*. Ocasionalmente, podemos encontrarnos en una crisis económica. Esto se puede solucionar corrigiendo nuestra actitud mental y recordando que Hashem siempre está satisfaciendo nuestras necesidades.

Hashem está trabajando con usted como su socio financiero. Cuando sigue dando la décima parte de sus ganancias para caridad, porque quiere una conexión con Él (y no porque quiere dinero de Él), Él le dará cualquier cosa que le falte.

Dar ilimitado

Una persona que es generosa con su dinero, es sumamente digna de elogio. Pero es también muy importante ser generoso con la ayuda física, el apoyo emocional y la asistencia espiritual. Una comida caliente, una palabra amable o un libro o casete inspiradores, pueden cambiar la vida de una persona.

Todos poseemos muchos talentos únicos que debemos aprender a reconocer y a "dar maaser" de ellos. Puede iluminar el mundo ofreciéndoles a otros una sonrisa, un chiste o una palabra de aliento. Hashem, Quien creó el mundo, nos dotó de creatividad para ser, en un sentido limitado, como Él. Al ofrecerles a los demás nuestros talentos, estamos emulando a nuestro Creador. Cuando usted da *maaser*, expande su conciencia de estos principios.

Dar es vivir

Cuando da *maaser*, está haciendo una declaración a Hashem y a las personas: está diciendo que se preocupa por otras personas que no son tan afortunadas como usted. Está compartiendo lo que Hashem le ha dado, recordando que el *jésed* es la base de este mundo.

Es esencial dar con amor. *Ahavat jésed* (el amor por la bondad) demuestra que está feliz y deseoso de dar.

La clave para triunfar en este mundo es volverse "indispensable" para Hashem. A pesar de que esto, en realidad, es imposible, puesto que Hashem no necesita nada ni a nadie, no obstante, Él nos permite servirlo y prestarles ayuda a Sus creaciones. Cuando damos *maaser*, ayudando así a los demás, Hashem nos mirará favorablemente y nos ayudará.

Hace falta años de persistencia, determinación, disciplina y entusiasmo para formarnos hasta alcanzar un alto nivel, pero se comienza tratando de llegar a los demás de inmediato. Las posibilidades son ilimitadas. Cuanto más ayuda a los demás, más rico espiritualmente se volverá. Cuando se dedica a los demás, se dará cuenta de que usted mismo posee las aptitudes para superar los desafíos y adversidades de su vida.

¿Qué hace cuando tiene contratiempos económicos, a pesar de las cantidades de *tzedaká* que da? Dese cuenta de que los vaivenes de la vida ofrecen lugar para enseñarnos lecciones - cada vez, algo nuevo. Aprendemos a ser creativos, flexibles y positivos, aun frente a la adversidad. Cuanto más alto establezca sus metas, mejor persona puede llegar a ser.

A medida que una persona desarrolla una pasión por estudiar y por dar, crecerá y cambiará, incluso cuando las cosas no marchen tan bien. Es importante tener mentores, modelos de conducta y otras personas que lo desafíen a crecer. Necesitamos, además, amigos y colegas con quienes compartir buenos y malos momentos.

El seguimiento persistente e incesante de sus objetivos, le otorgará una ayuda Celestial especial que lo llevará adonde quiera ir. Explore todas las posibilidades y oportunidades que Hashem le

pone en el camino. Las puertas se abrirán, a veces inesperadamente, para conducirlo a su destino.

Los contratiempos son parte del programa de Hashem para enseñarnos humildad, fortaleza y paciencia. Tenemos que concentrarnos en nuestra fe en Hashem de que las cosas saldrán de la mejor manera. Cuando hacemos lo mejor que podemos para influir en nosotros y en los demás, Hashem nos ayuda a crecer y a desarrollarnos.

Relato: Una Sana Competencia

La fundación de caridad *Ahavat Israel* es una organización voluntaria de nuestra ciudad que brinda ayuda a las familias necesitadas. Dentro de la variedad de servicios que ofrece, se encuentra la distribución de cajas de comida para Shabat, las cuales se reparten generalmente todos los jueves por la noche.

Los pollos que reciben las familias son donados desde hace muchos años por una de las carnicerías locales llamada "Wasserman & Lemberger". Cada semana, un voluntario de *Ahavat Israel* llama al dueño, el Sr. Arie Benjamin, para decirle cuántos pollos se necesitarán para esa semana, y él envía las cajas de pollos al depósito de *Ahavat Israel*.

A pesar de que en muchas ocasiones se le ofreció pagarle por los pollos, el Sr. Benjamin nunca quiso escuchar nada al respecto. Él siente que éste es un pequeño acto de *jésed* que tiene el mérito de realizar y está muy contento de poder hacerlo. Él está muy feliz de poder sentarse con su esposa y su familia a la mesa de Shabat y tener la tranquilidad de saber que otras personas menos afortunadas también pueden disfrutar de las comidas de Shabat.

Un domingo, un desperfecto eléctrico causó un incendio en la carnicería Wasserman & Lemberger. *Baruj Hashem*, no hubo heridos; sin embargo, el negocio quedó completamente destruido. Puesto que les llevaría varias semanas volver a abrir la carnicería, ese jueves en la noche, por primera vez en muchos años, *Ahavat Israel* tendría que comprar los pollos para las cajas de Shabat en otro negocio de carne *kasher* de la zona.

Cuando el Sr. Benjamin se dio cuenta de que no iba a poder proveerle los pollos a *Ahavat Israel* durante varias semanas, él llamó a Shlomo Moinzadeh, el dueño de otra carnicería local, y le preguntó si estaba dispuesto a donar semanalmente los pollos para *Ahavat Israel*. Sin dudar, el Sr. Moinzadeh aceptó el ofrecimiento y, efectivamente, otra vez *Ahavat Israel* volvió a recibir los pollos, que ahora eran donados y enviados todos los jueves en la noche como cortesía del "Mercado de Carne de Shlomo".

Pasaron las semanas, y Wasserman & Lemberger volvió a abrir, aunque en otra dirección en forma temporaria. Entonces, el Sr. Benjamin llamó a Shlomo Moinzadeh y le informó que ya podía dejar de enviar los pollos a *Ahavat Israel* pues Wasserman & Lemberger podía volver a hacerse cargo de la donación.

"No tan rápido", respondió Shlomo Moinzadeh. "Aunque yo sé que la idea inicial de donar esos pollos para Shabat fue tuya, ahora nosotros lo estamos haciendo y quiero continuar participando de esta *mitzvá*".

El Sr. Benjamin pensó durante unos segundos y le respondió: "Te diré algo. Tú puedes seguir enviando los pollos, y yo complementaré la caja para cada familia con carne. De esta manera, los dos nos sentiremos felices".

¿Conocen algún otro pueblo donde podamos encontrar a dos comerciantes compitiendo por *mitzvot* en lugar de competir por clientes o dinero?

Rab Baruj Brull

Relato: El “negocio” de ayudar al otro

Abierto a los Negocios

Todo ocurrió en los años 70. Devastada por la muerte repentina de su querido esposo, Jana Pearlstein* sintió que su vida había dado un vuelco en un segundo. Ahora ella debía enfrentarse al desafío de tener que criar sola a su gran familia. Ahora Jana tendría que tomar sola todas las decisiones familiares, intentando pensar como madre y como padre. Y lo que más la asustaba era darse cuenta de que ella sola tendría que arreglárselas para conseguir el sustento de su familia. Sin una carrera u oficio, ella no sabía cómo iba a hacerlo.

Puesto que toda su vida había vivido en Jerusalem, Jana conocía muy bien a la comunidad y su gente. Después de la muerte de su esposo, ella pasó incontables horas buscando trabajo o la posibilidad de abrir algún negocio. Finalmente, por cuanto era una mujer que leía mucho, se le ocurrió que podría usar su gran conocimiento de libros como un medio para ganar su sustento: abriría un negocio de libros. Después de todo, ¿quién no compra libros en Jerusalem? Jana tuvo la suerte de encontrar un local en alquiler que era perfecto, tanto en dimensiones como en ubicación, para obtener una buena clientela.

Pero Jana tenía un solo problema: conseguir los fondos necesarios para abrir su negocio. Ella necesitaba miles de dólares para alquilar el local, para decorarlo, para arreglar la calefacción y la electricidad, ¡y también necesitaba plata para comprar los libros! La lista de gastos parecía interminable y sus esfuerzos por conseguir un préstamo bancario no habían tenido éxito. Ningún banco estaba dispuesto a arriesgarse a darle un préstamo a una pobre mujer sin un aval para el crédito. Incluso sus amigas cercanas, quienes verdaderamente querían ayudarla, no estaban en una situación económica como para poder hacerlo. A pesar de todas las sinceras disculpas que recibió, Jana se quedó sin ningún lugar al cual poder acudir para pedir ayuda.

Ese sentimiento de rechazo y de no saber adónde dirigirse acompañó a Jana durante varios días hasta que, completamente de sorpresa, un hombre de apariencia distinguida se presentó una

tarde en la puerta de su casa. Jana conocía al hombre de haberlo visto algunas veces en el barrio. Su nombre era Rab Yosef Aijler. El Rab Aijler le entregó a Jana un cheque por la suma de cinco mil dólares. En los años 70, esa suma era considerada una gran cantidad de dinero. Él le dijo que había escuchado que ella necesitaba un préstamo para abrir un negocio de libros y él estaba muy contento de poder prestarle el dinero.

Jana estaba muy asombrada. "¿Cómo puedo aceptar esto?", preguntó ella. "¿Cómo sabe que podré devolverle el dinero?".

El Rab Aijler le respondió: "Yo tengo absoluta confianza de que tu negocio dará frutos. Todo lo que tú necesitas es que te den la oportunidad".

Con un poco de aversión pero con mucha gratitud, Jana aceptó el dinero del Rab Yosef Aijler. Y así como él lo había predicho, el negocio fue un éxito y Jana pudo no sólo devolverle el dinero, sino también mantener dignamente a su familia con los ingresos del negocio.

Es realmente poco usual encontrar a una persona tan especial como el Rab Yosef Aijler. Uno podría llegar a pensar que él era un millonario benefactor que quería ayudar a una pobre viuda. Pero en realidad, el Rab Aijler era un hombre que trabajaba duro para ganar su sustento y no era especialmente rico. Pero hay algo más que debemos saber: ¡el Rab Yosef Aijler también era dueño de un negocio de libros y su negocio quedaba justo a la vuelta de donde Jana quería abrir su negocio! A pesar de que Jana iba a ser su competidora directa, el Rab Yosef Aijler no estaba preocupado de que el negocio de ella pudiera afectar sus ventas. Él sabía que Hashem, y no el hombre, determina las ganancias de cada persona, y es por eso que no dudó un instante en ayudar a Jana.

De hecho, la ayuda que Reb Yosef le dio a Jana fue mucho más que aquel bondadoso préstamo inicial. A pesar de que Reb Yosef era el dueño de un negocio de libros mediante el cual ganaba su sustento, él en realidad estudiaba Torá casi todo el tiempo y sólo abría su negocio cuatro horas al día. Su negocio quedaba en el sótano de un edificio, y cuando no estaba abierto, él ponía un cartel que decía: "Disculpe, el negocio está cerrado, pero el negocio de Pearlstein de la esquina está abierto".

Para el Rab Yosef Aijler, ayudar a otros estaba antes que su propio negocio. O mejor dicho, "ése" era su único negocio.

* * *

Nota del Editor: Durante el tiempo en que estuvimos trabajando en la traducción del libro al español, nos enteramos desgraciadamente del fallecimiento del Rab Yosef Aijler zt"l, aquí en Jerusalem. Hemos escuchado muchas historias increíbles del *jésed* que él hacía con las personas y de todo lo que hizo por el mundo de la Torá. Todos lo consideraban un ángel y un piadoso. Que este cuento sea en honor a la memoria del Rab Yosef Aijler zt"l.

Lecciones de Riqueza [2]

El concepto de *maaser* - devolver de lo que recibimos - nos ayuda a estar alertas y a no dar nunca el éxito por sentado. Debemos estar agradecidos a Hashem, todos los días, por el ingreso que nos proporciona. Nunca podemos permitirnos mostrarnos displicentes.

Las personas que se vuelven demasiado cómodas, dejan de crecer espiritualmente. Dejan de trabajar duro para crear algo de valor en sus vidas. Si no está subiendo activamente la escalera hacia Hashem, comienza a resbalar. Toda experiencia en la vida puede usarse como una oportunidad para crecer o como una razón para decaer. Todo éxito puede ser un trampolín hacia cimas más altas o una ocasión para alimentar su ego y volverse más altanero.

Si recuerda estas lecciones cuando da *maaser*, dará apropiadamente, con agradecimiento a Hashem por concederle, en primer lugar, los medios para dar. Luego, activará el sistema de medida por medida. Merece más porque utilizó las sumas anteriores adecuadamente.

Si cumple con su parte, será digno de la generosidad de Hashem. La *Guemará* (Bavá Batrá 10a) recomienda que una persona dé caridad antes de rezar. ¿Por qué? Porque cuando ayuda a los demás, usted también merece ayuda de Hashem.

Lección tres

Motivo de Comparación

La envidia de los estudiosos aumenta la sabiduría.
(Bavá Batrá 22a)

Compararse con los demás es una tendencia natural. Esto se puede usar de manera positiva o negativa. Si se considera superior, las comparaciones pueden conducir al orgullo y a la arrogancia. Por otra parte, si se da cuenta de que es menos, puede motivarse para trabajar más duro y lograr más, como sus colegas.

Dar *maaser*, no obstante, es algo completamente individualizado. Usted da el diez por ciento de lo que gana, sin importar cuánto pueda ser. El que da diez mil de cien mil es más grande ante los ojos de Hashem que el que da sólo medio millón, cuando ha ganado diez millones.

Si quiere más dinero, debe preguntarse por qué. Si la respuesta es "para poder comprarme un auto tan lujoso como el de mi vecino" o "porque quiero irme de vacaciones a La Florida como mi jefe", entonces, quizá no reciba lo que desea. Pero si quiere más dinero para hacer más *mitzvot*, entonces, tiene muchas más probabilidades.

Pregúntese: "¿estoy haciendo todo lo que puedo con lo que Hashem me ha dado hasta este momento?".

Cuando se consagra a un proyecto, Hashem lo ayudará a tener éxito. "Por el camino que una persona está determinada a ir, será conducida" (Makot 10b).

Asimismo, cuando distribuye su dinero de *maaser* apropiadamente, Hashem le enviará más para que pueda seguir dando.

Lección cuatro

Entrenándose

Toda persona que tenga deá [sabiduría], eventualmente se enriquecerá.
(Sanhedrín 92a)

El Maharsha explica que esta guemará se refiere a la comprensión de que toda riqueza proviene de una única fuente: del Amo de todo.

Dar *maaser* conscientemente lo ayudará a entrenarse para tener deá. Aprendemos a reconocer a la Fuente de toda riqueza, Hashem, Quien proporciona todo a todos, en todo momento. Hashem quiere que triunfe en todas las áreas de la vida; Él quiere que prospere con lo que tiene.

Vemos del Tanaj, cómo Hashem aseguró el bienestar de Abraham, Itzjak, Iacob, Iosef, David, Shlomó y de muchos otros. A todas estas personas se les concedió riqueza como resultado del bien que hacían. Cuando empleamos nuestros recursos y seguimos las directivas de la Torá, nosotros también prosperaremos, con la ayuda de Hashem.

Abraham era muy rico, en ganado, en plata y en oro.
(Bereshit 13:2)

La Torá quiere que sepamos que, a pesar de que Abraham Avinu se enriqueció en gran medida, esto no provocó una interrupción en su servicio a Hashem. Continuó creciendo en espiritualidad y superó muchas más pruebas puestas en su camino. Del mismo modo, cuando llevamos una vida de servicio a Hashem, Él desarrollará y hará prosperar nuestros esfuerzos.

Si desea ser un gran dador de *maaser*, se está consagrando, esencialmente, al servicio de Hashem, lo que constituye la clave para ser exitoso.

La riqueza, a menudo, conduce al poder y al prestigio, que una persona virtuosa puede usar para servir a Hashem. ¿Qué se necesita? Ser siempre consciente de Hashem y ser humilde ante Él.

Si alguien le diera cien mil pesos con la condición de devolver el diez por ciento, ¿no cumpliría el requisito con energía?

Lección cinco

Dé de lo que tenga

El *maaser* nos enseña no sólo a dar, sino también cómo dar. No se nos permite dar todo nuestro dinero, puesto que ello nos impedirá dar en el futuro. "El que elige dar más, no debe dar más de una quinta o décima parte según lo se establezca, a fin de que no se empobrezca" (Ketubot 50b).

Por otra parte, no se nos permite esperar hasta que nos hagamos ricos para empezar a dar *maaser*. Debemos dar el diez por ciento de lo que tengamos, ahora. El diez por ciento de diez pesos es un peso. Empiece a dar ahora y pondrá en marcha el proceso.

Aprendemos de esto que cuando damos a los demás - ya sea que demos nuestro tiempo, dinero o cualquier otra cosa - no debemos dar hasta el extremo de ya no poder asegurar nuestro bienestar. Tampoco debemos esperar hasta tenerlo "todo". Si alguien necesita ayuda, dé de lo que tenga, aun si fuera sólo una sonrisa o un oído atento.

LA SANA COMPETENCIA

Cualquiera que viva en Nueva York seguramente recordará qué pasó a las 16:11 horas del 14 de agosto del 2003. En ese día de impresionante calor, más de cincuenta millones de personas quedaron sin suministro de energía eléctrica por un enorme apagón que detuvo abruptamente el servicio de subterráneos y oscureció las casas, oficinas y negocios de toda la ciudad. A pesar de que algunas zonas recuperaron el suministro eléctrico al cabo de algunas horas, hubo lugares en donde las personas tuvieron que esperar varios días para volver a tener electricidad.

Cuando la fábrica de helados kasher "Klein" de Brooklyn se quedó sin electricidad ese jueves en la tarde, el Sr. Abba Klein, el dueño de la empresa, estaba bastante preocupado. ¿Cuánto duraría el apagón? Él sabía que sus heladeras podían mantener el helado durante veinticuatro horas. Afortunadamente, el suministro eléctrico fue restituido a la fábrica de Klein el viernes por la mañana temprano, y ninguno de sus productos se echó a perder. Al ver que otros negocios estaban perdiendo miles de dólares por la mercadería que se les arruinaba, el Sr. Klein se sintió increíblemente agradecido a Dios por su buena suerte.

Sin embargo, en lugar de continuar con sus negocios con total normalidad, el Sr. Klein le pidió a su hijo Pinjas que fuera a su oficina ese viernes por la mañana. "Hashem ha sido muy bondadoso con nosotros, pues podríamos haber perdido una gran cantidad de dinero", le dijo el Sr. Klein a su hijo. "Ahora quiero que averigües si nuestro competidor, 'Helados Mehadrín', tiene electricidad en sus depósitos. Por favor, llámalos y fíjate si necesitan de nuestra ayuda. Cualquier ganancia que obtengamos de la venta de helados es determinada por Hashem y debemos ayudar a nuestro competidor".

Después de hablar con Helados Mehadrín, Pinjás se enteró de que ellos y toda esa área aún no tenían electricidad. Entonces, Pinjás Klein llamó al Sr. Zalman Leib Farkas, el dueño de Helados *Mehadrín*, y le ofreció el uso de sus congeladores. ¡El Sr. Farkas no podía creer lo que estaba escuchando! ¡Cómo su más grande competidor le estaba haciendo una proposición semejante! Él le agradeció a Pinjas por haberlo llamado y aceptó inmediatamente la gentil propuesta.

De inmediato, el Sr. Klein reacomodó la mercadería que había en sus congeladores para hacer lugar para ubicar allí los Helados Mehadrín y el Sr. Farkas envió dos grandes camiones llenos de helado a los depósitos de Klein. Además, ellos hicieron una conexión especial de electricidad desde el depósito a los camiones de Helados Mehadrín para poder usar también los

camiones con refrigeración como depósitos. A pesar de que todo este "operativo" fue bastante difícil y costoso de realizar, la familia Klein lo hizo sin vacilar. El Sr. Farkas estaba asombrado por el acto de bondad que el Sr. Klein había realizado para con él. Gracias a su ofrecimiento, él había podido evitarse de tener grandes pérdidas de dinero.

Cualquier persona que camine por un supermercado kasher en los Estados Unidos, al pasar por el pasillo de la comida congelada verá los helados de "Klein" y "Mehadrín" puestos a la venta uno al lado del otro. Uno podría pensar que estas dos compañías son rivales y competidoras, a menos que, por supuesto, conozca el resto de la historia...

Rab Baruj Brull



מזל טוב
Mazel
Tov

